

PO
8214
P283
1991

UNIVERSITY OF ARIZONA



39001031185856

La palabra perdurable

Poesías escogidas



bef

BIBLIOTECA ECUATORIANA DE LA FAMILIA

BIBLIOTECA SCIENTIFICA

DE LA FAMILIA

BIBLIOTECA ECUATORIANA

DE LA FAMILIA

Fernando Balseca Franco

Nació en Guayaquil, en 1959. Realizó estudios de literatura en la Universidad Católica de Guayaquil y cursó la maestría en arte, en el área de semiótica aplicada a la literatura latinoamericana, en Emory University, Atlanta.

Su primera publicación en narrativa data de 1976: "Color de Hormiga", aunque su creación literaria más importante es la poesía: "Cuchillería del fanfarrón", Guayaquil, 1981; "Sol, abajo y frío", México, 1985; "De nuevo sol, abajo y frío, Quito", 1992. Sus poemas constan además en antologías publicadas dentro y fuera del país. Es miembro del Comité Editorial del proyecto Historia de las Literaturas del Ecuador, de la Corporación Editora Nacional; Editor de *Matapalo*, revista cultural de la Editorial El Conejo, que circula con el diario El Telégrafo; y, profesor de la Escuela de Literatura de la Universidad Católica.

LA PALABRA PERDURABLE

Poemas

**COMITE EDITORIAL DE LA BIBLIOTECA
ECUATORIANA DE LA FAMILIA**

**Mary Andrade (presidenta), Luis Mora, Marco Ordóñez,
Edmundo Guerra, Claudio Mena y Gonzalo Ortiz (vocales)**

**Las instituciones participantes han prestado su
colaboración sin afán de lucro; el proyecto en su
conjunto ha sido concebido con el propósito exclusivo
de contribuir a la cultura del país y con el deseo de
resaltar el esfuerzo colectivo del pueblo ecuatoriano en
creación de su propia cultura.**

PQ

8214

P283

1991

LA PALABRA PERDURABLE

Poemas

FERNANDO BALSECA
Antólogo

La palabra perdurable, por Fernando Balseca

Proyecto Editorial y Financiamiento: Ministerio de Educación y Cultura, Programa "El Ecuador Estudia"

Edición y Coordinación General: Corporación Editora Nacional

Preimpresión: Editorial El Conejo

Impresión y post-impresión: Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión"

Portada: diseño Luis Trujillo, con ilustración de Iván Rodríguez

Programa "El Ecuador Estudia":

ISBN COLECCION: 9978-92-011-0

ISBN LIBRO: 9978-92-018-8

Corporación Editora Nacional:

ISBN COLECCION: 9978-84-062-1

ISBN LIBRO: 9978-84-069-9

Editorial El Conejo:

ISBN COLECCIÓN: 9978-87-050-4

ISBN LIBRO: 9978-87-057-1

Casa de la Cultura Ecuatoriana:

ISBN COLECCION: 9978-62-001-X

ISBN LIBRO: 9978-62-008-7

Quito, Ecuador, 1991

Inscripción: 005602

Depósito Legal: 000298

	Introducción /9
I. Poesía quichua del siglo XVI /15	
II. Poesía colonial del siglo XVII /19	
III. Poesía del siglo XVIII /25	
IV. Poesía del siglo XIX /31	
V. Poesía del siglo XX /45	
VI. Apéndice: los últimos años /151	

INTRODUCCION

SERIO AVISO A LECTORES Y A LECTORAS

¡Cuidado!
¡Ha abierto usted un libro que contiene poesía!

Muchas especulaciones se dan alrededor de un tema aparentemente tan conocido y trillado como el de la poesía. En algún momento de nuestras existencias, la inmensa mayoría nos hemos acercado a esta forma de arte pues –como ya lo ha sostenido el dicho popular– “de músico, poeta y loco, todos tenemos un poco”. Se puede afirmar que los ciudadanos somos iniciados en la poesía como los niños en el arte de patear una pelota de fútbol o las niñas en las habilidades de peinar una muñeca.

Sin embargo, pasa con la poesía lo que sucede con la vida misma, que está tan cerca de nosotros que no sabemos apreciar con exactitud dónde radica el misterio de su funcionamiento. De esta manera, todo el mundo se siente con derecho a hablar de poesía y, muchas veces, hasta buscamos escribir algo (para la enamorada, para el enamorado, para la mamá, para el papá, para el abuelito, para la abuelita) creyendo haber logrado ya la condición de poetas.

Pero debe saberse que cuando miramos, leemos, escuchamos, enfrentamos o recordamos un poema, nos hallamos frente a la forma verbal más compleja que existe en el universo humano. Para aclarar esto, hay que recordar que todo

lenguaje busca establecer un tipo de comunicación. Cuando dos sujetos conversan en un café, charlan en un bus o haciendo la cola en un banco, esas personas intercambian signos y sentidos que conllevan mensajes determinados. Sin embargo, a no ser que se trate de algo extremadamente importante, pronto olvidamos esas conversaciones.

La poesía funciona más o menos así, en el intento de comunicar algo aunque su mensaje quiere ser perdurable, quiere quedarse grabado en la memoria pero también en el corazón. ¿Se ha dado cuenta usted de que las palabras –y en especial las palabras del poema– nos invitan a hacer cosas?

Cuando leemos un poema que nos agrada realmente, por ejemplo, queremos escribir un texto parecido para la novia o el novio. O cuando leemos una novela, quisiéramos ser momentáneamente ese héroe o esa heroína que, de las garras del enemigo, sale triunfante por la bondad de su alma y por la sagacidad de su inteligencia. O cuando vamos al cine queremos revivir los conflictos proyectados en la pantalla, acaso porque no hacen otra cosa que recordarnos nuestras imposibilidades y satisfacciones.

Pero la poesía quiere quedarse en nuestra memoria (o sea, en nuestras vidas) porque como lenguaje pone énfasis en su mensaje, lo que quiere decir que en un poema es importante lo que se habla pero también es crucial *cómo* se lo dice (lo que en principio es válido para toda la literatura). Así, *la poesía es un modo especial de hablar, una manera sui generis de comunicación un mecanismo distinto de la relación interpersonal.*

Sabemos que el lenguaje tiene varias funciones. Cuando dos enamorados hablan se aseguran de que lo que están diciéndose sea entendido: tal vez apelan a gestos con los que se ayudan para hacer más claros sus mensajes. Cuando uno está en el trabajo habla de tal manera que la fuerza misma del acto comunicativo está en garantizar que se está hablando sobre el mismo asunto para que no se origine ningún malentendido.

Cuando leemos poesía debemos reconocer que el acento de ese lenguaje está en la forma misma de transmitir las ideas o las emociones. Esto es crucial porque la poesía apunta siempre a decir las mismas cosas importantes de siempre pero

de diferente manera. Lo atractivo de la poesía es hallar, entonces, un lenguaje renovado para decir las cosas, nuevo lenguaje que tiene varias puertas abiertas para la interpretación de aquellos que lo leen.

Por eso, querido lector, querida lectora, decirle a alguien “mi corazón se deshoja como una rosa sangrante porque no dejas que te ame con locura, pasión y celos” en vísperas del siglo XXI no es poesía o, en el mejor de los casos, es un poema malo porque ya ha sido pronunciado cientos de miles de veces en todo el planeta por medio de voces temblorosas, firmes, aniñadas, lloronas, inseguras, descreídas, apasionadas, etc. Y el desafío que tiene el poeta o la poeta es *hablar de diferente manera* cada vez que se autoriza a escribir en verso.

En esta consideración la poesía es un buen instrumento que nos ayuda a luchar contra la costumbre, esa función de la sociedad que quiere que nadie genere ideas nuevas y que nadie cuestione nada para dejarlo todo tal como está. Como la poesía es una forma de comunicación, que por supuesto se da en un contexto social y geográfico determinado, es fundamental reconocer que el poder de la sociedad quiere que no se elaboren proyectos nuevos o alternativos de vida, que nadie prepare nuevas utopías, que no se sueñe con modelos diferentes de convivencia humana. A cierto nivel, al irse en contra de las ideas ya establecidas, *la poesía propone a través de las palabras la constitución de nuevos, mejores, mundos para nosotros*.

Además, una de las características del lenguaje no es tanto permitirnos hablar cuanto prohibirnos todo un juego innumerable de frases, pensamientos, palabras, giros, ideas, pues tan importante son las cosas que estamos autorizados a hablar cuanto las cosas de las cuales no se puede hablar. La poesía, atentando contra esa represión inherente del lenguaje, buscaría hablar de aquello que no se quiere nombrar, de eso que está prohibido, de eso que parece inalcanzable a nuestros deseos.

Por esto es “peligroso” abrir este o cualquier otro libro de poesía porque los lectores y las lectoras pueden encontrar aquí palabras que modifiquen sus concepciones y sus sueños y que los lleven a desentrañar de mejor modo los oscuros hilos con que han sido tejidas nuestras vidas modernas y posmo-

dernas. Es “peligroso” porque algo habrá cambiado en nosotros cuando terminemos de leer un poema. Ya no seremos los mismos o las mismas de antes, probablemente vamos a estar preparados con otras armas para las luchas cotidianas porque de palabras estamos hechos los seres humanos, de palabras la vida, de palabras la literatura.

FAMILIA, POESIA Y LENGUAJE

No es forzar los hechos creer que este libro pueda ser compartido por la familia o que ciertos miembros de la familia colaboren con los otros a la hora de gozar de uno de estos poemas que puede tener una significación de tipo personal o incluso, nacional. Por eso, el criterio de la selección, basado por supuesto en el lugar de sus autores dentro de la historia literaria ecuatoriana y en la calidad estética de los poemas, incluye también aquellos textos que, acaso sin ser los mejores de la producción de un autor o de una autora, han pasado a formar parte de ese fondo hereditario de nuestra cultura que nos definen y que hablan acerca de nosotros.

En esta línea radica una dificultad real de establecer una distancia crítica con respecto a nuestros “clásicos” porque ellos están conectados a la enseñanza del lenguaje: algunos de los poemas aquí presentes se relacionan con el aprendizaje mismo de la lengua. Esos textos de los clásicos se han compenetrado tanto con la enseñanza de la lengua que es difícil poner en crisis los poemas que nos ayudaron a dominar la lengua materna y a reforzar nuestro ingreso al mundo de la cultura.

Institucionalmente en las escuelas y colegios se aprende a hablar citando poemas que definen, marcan y delimitan —o amplían, en el caso del arte— el horizonte sobre el cual se va a dibujar la vida posterior de los sujetos. Por eso, estarán aquí aquellos textos que puedan circular en un espacio familiar. Es posible que no sean los mejores poemas de esos poetas, pero es indudable que cuando un texto pasa a formar parte de los clásicos es difícil (no imposible) cuestionarlo. Es cierto que hay que despojarse de ese prejuicio y avanzar hacia perspectivas más críticas, pero los clásicos constituyen ese

“tesoro” de nuestra lengua (¿de nuestra “ecuatorianidad”?), lugar ideológico donde aprendimos las primeras nociones de la patria y todos los modos correctos de hablar en castellano.

Así pues, hay también un valor pedagógico que se mueve entre estos textos pues aprendemos a hablar oyendo y repitiendo a nuestras madres y abuelas que nos cantan rondas infantiles, a los profesores y profesoras que nos recitan textos en la escuela; en fin, crecimos haciendo las primeras asociaciones verbales en medio de resonancias rimadas, ritmadas, de tal suerte que la poesía desde ese punto de vista se encuentra en el corazón mismo de la configuración del núcleo familiar. No queremos decir que la poesía hace al núcleo familiar pero sí que *el núcleo familiar es el primer escenario de la poesía*. Por esto mismo, la familia es el espacio propicio para formar o deformar el gusto por la poesía. La familia es el ámbito donde aprendemos a trivializar o a profundizar el significado de la vida.

Y si bien es cierto que los rasgos poéticos se encuentran en algunas manifestaciones de la vida (un beso, una película, una canción, una mirada, una jugada de ajedrez), queremos subrayar la idea por la cual *la actitud poética se manifiesta cada vez que intentamos renovar el lenguaje*. Así, no existe poesía sin renovación.

Si alguien se plantea escribir un poema, y quiere hacerlo imitando lo ya hecho, a lo mejor utilizará recursos de comunicación que ya no tienen validez por tratarse de formas gastadas. Si alguien en este momento quiere escribir poesía, y lo hace como un poeta de comienzos de siglo (por poner solo un ejemplo), su trabajo no tendrá sentido ni valor porque los tiempos cambian, los gustos se modifican y, sobre todo, no se cumple con esa misión fundamental de la poesía que es la de renovarse, o morir. Como le pasa a la vida misma.

Por eso la poesía busca lo inesperado, trata de romper esa idea conservadora que tenemos del arte que nos ha sido impuesta por aquellos que quieren que sea una forma de comunicación inofensiva. En fin, la poesía es una de las construcciones humanas más valiosas porque allí queda grabado el testimonio de los anhelos de una época, de un pueblo, de una vida, de un sujeto. Por eso los poemas son como dardos que incesantemente viajan buscando dar en un blanco, llegar

a un centro, alcanzar una significación no para una sino para muchas vidas humanas. La poesía tiene que ver con la memoria misma de un pueblo.

LA COMPILACION

La presente compilación de poemas solo intenta ser una muestra de lo que se ha producido en este país llamado Ecuador. Como la conformación "nacional" supone procesos históricos complejos, hemos asumido el criterio de presentar la poesía ecuatoriana desde la presencia de la escritura con fonética española.

No debe olvidar el lector que la concepción de literatura cambia de una época a otra, de tal suerte que lo que fue concebido como literario en el siglo XVI es posible que hoy sea mirado como escrito sin función literaria específica, o viceversa. Por eso mismo, el gusto se modifica, no se queda estático.

En este sentido, el modo de presentar a los poetas varía de acuerdo a cada época. Los poetas de los siglos XVII al XIX son presentados cronológicamente por fecha de nacimiento de los autores, en tanto que los poetas del siglo XX aparecen de acuerdo a la fecha aproximada de sus primeros textos poéticos, de tal suerte que el orden de los mismos irá arrojando un criterio inicial para comprender el desarrollo y los cambios de la poesía ecuatoriana.

Así, el lector podrá ver a modo de panorama los cambios y los estilos que ha debido recorrer la poesía ecuatoriana en el presente siglo en ese intento de los poetas de hallar una expresión que sea perdurable.

I

POESIA QUICHUA DEL SIGLO XVI.

UN CACIQUE DE ALANGASI

“La lengua quichua es una de las más ricas, expresivas, armoniosas y dulces de las conocidas en América; se adapta a maravilla a la expresión de todas las pasiones, y a veces su concisión y nervio es intraducible a otros idiomas”. Esto lo dice Juan León Mera en su *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana*, refiriéndose a la poesía escrita antes de la llegada de los españoles a América. Sin embargo, Mera nos da su propia versión de un poema dicho con ocasión de la muerte de Atahualpa (1532) y atribuido por tradición a un cacique de Alangasí, cerca de Quito.

En el grande huabo
el cárabo viejo
con llanto de sangre
lamentando está;
y arriba en otro árbol
la tórtola tierna,
con pesar intenso
sus gemidos da.
Como niebla espesa
vinieron los blancos,
y de oro sedientos
llenáronse aquí.
Al padre Inca luego
duros apresaron
tendiéronle en tierra,
le hicieron morir.
Con fieras entrañas,
con garras de lobo,
¡Ay le destrozaron
como a un recental!
Granizo caía,
el rayo brillaba
y, oculto el sol, era

todo oscuridad.
Los sabios temblando
de pavor como otros
varones se hicieron
vivos sepultar.
¡Cómo no abrumado
he de estar de pena,
viendo que mi patria
de un extraño es ya!
Juntémonos todos,
hermanos, y vamos
la tierra sangrienta
de llanto a regar.
Desde el alto cielo,
¡Oh Inca, padre amado!
Nuestra amarga pena
dígnate mirar.
Viendo tantos males,
¿No me he de morir?
Corazón no tengo,
¿Y aún puedo vivir?

II

POESIA COLONIAL DEL SIGLO XVII

ANTONIO BASTIDAS

Guayaquil, 1615-1681; cuando la ciudad pertenecía a la Real Audiencia de Quito. Ingresa en la Compañía de Jesús, en Quito, donde estudia filosofía y teología. Como sacerdote, enseña gramática en Cuenca, y más tarde se dedica a la predicación en Quito y Popayán. Muere en Bogotá.

DECIMAS

Tu belleza apenas, Clara.
mira en retiro tu esposo.
cuando te pide amoroso
no se la niegues avara:
pero si bien se repara.
tu beldad fue siempre igual;
pues ¿qué tiene de especial,
que agora por verla aspira?
mas si se esconde y retira,
iqué aliño más celestial!

En cárcel de reclusión
sobresales más vistosa
cual la nacarada rosa
de espinas en la prisión
que en tanto la perfección
conserva de su beldad
cuanto con menos piedad
a la mano se defiende
que aquello vive que ofende
gallarda su majestad.

Cuando tu cadáver yerto
ocupa la losa fría,
tu amante entonces porfía
por gozarte al descubierto.

¡Oh qué soberano acierto!
pues he llegado a advertir
que pudiste asistir
viva enterrada en tu cueva;
y así es bien que hoy se te deba
de ella en tu muerte salir.

De tu consorte en la ausencia,
cual paloma generosa,
la quiebra vives gustosa,
de tu cueva en la asistencia.

Mas luego que en la eminencia
de aquese empíreo sagrado
su reclamo has escuchado,
sigues su voz diligente;
porque ave tan eminente,
no pide menor sagrado.

JACINTO DE EVIA

Guayaquil, 1620/1623?-¿?, antes de 1650 viaja a Quito a estudiar en el Seminario San Luis y conoce a Antonio Bastidas. Se ordena de sacerdote secular. En 1622 está en Guayaquil nombrado en un cargo eclesial, y en 1675 cuida en Madrid la edición del *Ramillete de varias flores poéticas*. No se sabe cómo y dónde murió Evia.

Quéjase Fabio de su poca suerte en los desdenes de su Anfrisa.

ROMANCE

¿Qué es esto, cielos, qué paso?
¿qué es esto, cielos, qué siento?
en llamas se abrasa el alma.
y ya me brotan del pecho.

Socorro piedad, oh ojos.
y en los cristales deshechos.
encuentran agua mis penas.
para aliviar tanto fuego.

Mas ¿qué digo? poco alivio
puedo hallar en mi tormento,
que es todo el mar breve gota
para tan crecido incendio.

Sólo podrán de mi Anfrisa
los ojos darme el remedio;
que si al mirar me abrasaron.
viviré al mirarme tiernos.

Al desatar sus dos soles
esa nieve de su pecho,
ese cristal de sus manos,
vida hallaré en sus destellos.

Es penetrante la herida
de esos arpones tan bellos,
y solo podrá sanarla
el brazo que la hizo diestro.

La deidad cuanto más alta
se inclina al ruego más presto;
y pues por deidad te adoro,
oiga tu deidad el ruego.

No desprecies, bella Anfrisa,
a quién se rinde tan tierno,
que ultrajar más al rendido,
no es de un noble heroico pecho.

¿Qué culpa tuve de amarte.
ni adorarte, hermoso centro,
si entre belleza tan rara
me da la disculpa el cielo?

Influjo fue de mi estrella,
que me avasalló a tu imperio,
muy junto nació a la tuya,
pues luego fuiste mi dueño.

Y si el amor, bella Anfrisa,
ternezas siembra en tu pecho;
¿cómo abrojos de desdenes
brota a cultivos tan tiernos?

Yo te adoro tan constante,
que aunque en repetidos ceños
escondas tu rostro hermoso,
seré Clicie de tu cielo.

Dulce encanto de mi vida,
mucho de mi suerte temo,
que he de ser aborrecido,
porque es mucho lo que quiero.

III

POESIA DEL SIGLO XVIII

JUAN BAUTISTA AGUIRRE

Daule, 1725-1786; pasa su infancia entre Daule y Guayaquil, y muy joven viaja a Quito e ingresa a la Compañía de Jesús donde es ordenado sacerdote. Enseña filosofía y teología moral y ocupa importantes cargos en su congregación. Con motivo de la expulsión de los jesuitas, en 1767 abandona Quito donde había residido cerca de 30 años. En Europa, es nombrado superior del convento de Rávena y rector del colegio de Ferrara. En Roma es una especie de asesor teológico. Murió en Tívoli.

A UNA DAMA IMAGINARIA

ROMANCE

Qué linda cara que tienes,
válgate Dios por muchacha,
que si te miro, me rindes
y si me miras, me matas.

Esos tus hermosos ojos
son en ti, divina ingrata
harpones cuando los flechas,
puñales cuando los clavos.

Esa tu boca traviesa,
brinda entre coral y nácar,
un veneno que da vida
y una dulzura que mata.

En ella las gracias viven;
novedad privilegiada,
que haya en tu boca hermosura
sin que haya en ella desgracia.

Primores y agrados hay
en tu talle y en tu cara;
todo tu cuerpo es aliento,
y todo tu aliento es alma.

El licencioso cabello
airosamente declara,
que hay en lo negro hermosura,
y en lo desairado hay gala.

Arco de amor son tus cejas,
de cuyas flechas tiranas,
ni quien se defiende es cuerdo,
ni dichoso quien se escapa.

¡Qué desdeñosa te burlas!
y ¡qué traidora te ufanas,
a tantas fatigas firme,
y a tantas fierezas falsa!

¡Qué mal imitas al cielo
pródigo contigo en gracias,
pues no sabes hacer una
cuando sabes tener tantas!

A UNOS OJOS HERMOSOS

Ojos cuyas niñas bellas
esmaltan mil arreboles,
muchos sois para ser soles,
pocos para estrellas.

No soles, aunque abrasáis
al que por veros se encumbra,
que el sol todo el mundo alumbra

y vosotros le cegáis.

No estrellas, aunque serena
luz mostráis en tanta copia,
que en vosotros hay luz propia
y en las estrellas ajena.

No sois lunas a mi ver,
que belleza tan sin par
ni es posible en sí menguar,
ni de otras luces crecer.

No sois ricos donde estáis,
ni pobres donde yo os canto;
pobres no, pues podéis tanto,
ricos no pues que robáis.

No sois muerte, rigurosos,
ni vida cuando alegráis;
vida no, pues que matáis,
muerte no, que sois hermosos.

No sois fuego, aunque os adula
la bella luz que gozáis,
pues con rayos no abrasáis.
a la nieve que os circula.

No sois agua, ojos traidores,
que me robáis el sosiego,
pues nunca apagáis mi fuego
y me causáis siempre ardores.

No sois cielos, ojos raros,
ni infierno de desconsuelos,
pues sois negros para cielos,
y para infierno sois claros.

Y aunque ángeles parecéis,
no merecéis tales nombres,
que ellos guardan a los hombres

y vosotros los perdéis.

No sois diablos, aunque andáis
dando pena a los que os vieron,
que ellos del cielo cayeron,
vosotros en él estáis.

No sois dioses, aunque os deben
adoración mil dichosos
pues en nada sois piadosos,
ni justos ruegos os mueven.

Y en haceros de este modo
naturaleza echó el resto,
que, no siendo nada de esto,
parece que lo sois todo.

IV

POESIA DEL SIGLO XIX



JOSE JOAQUIN DE OLMEDO

Guayaquil, 1780-1847; de niño estudia en Quito. En 1792 está de regreso en Guayaquil y años después estudia en la Universidad San Marcos de Lima. Enseña filosofía y obtiene los grados de doctor en jurisprudencia y abogacía. En 1809 es abogado de la Audiencia de Quito y un año más tarde es diputado por Guayaquil a la Cortes de Cádiz. En 1820 es elegido jefe político de la provincia en Guayaquil. Va al Perú y colabora en la redacción de la primera constitución peruana. En Inglaterra es ministro de la Gran Colombia.

En 1830 es nombrado prefecto de Guayaquil y vice presidente de la república. Ayudó en la redacción de la primera constitución ecuatoriana.

EN UN JUEGO DE PRENDAS

Dicen que la suerte,
Mariquita bella,
es en todo rara,
caprichosa y ciega,
fácil unas veces,
y otras muy severa:
bien por estas gracias
su sexo demuestra.

Mas otros la injurien
y díganla quejas;
ingrato sería,
si yo tal hiciera:
gracia a sus caprichos,
gracia a sus rarezas,
tu nombre y el mío
unidos salieran.

De otro modo, amiga,
más fácil se unieran

el adusto invierno
con la primavera,
y la luz hermosa
a la azul esfera
con las siempre odiosas
y tristes tinieblas.

Yo la doy mil gracias
por ser la primera
dicha que me ofrece
lejos de mi tierra.

Hasta en la pregunta,
hasta en la respuesta,
mi suerte propicia
anduvo discreta.

Que habiéndome dado
la naturaleza
un alma sensible
candorosa y tierna;
y teniendo el arte,
por única herencia,
de hacerme sociable,
si amable no sea;

y sabiendo un poco
por mi propia ciencia
templar una lira
que amor sólo suena,
puedo fácilmente,
Mariquita bella,
cumplir de la suerte
la grata sentencia,
poniendo a tus plantas,
lleno de soberbia,
naturales, propias
y adquiridas prendas.

La suerte lo manda,
mi elección es ésa:
tuya es, pues, dos veces
esta humilde ofrenda.

Si te desagrada,
quéjate a tu estrella,
que a ser desgraciada
naces, por ser bella.

Crezca, si ser puede,
nuestra amistad tierna,
y este año, amor mío,
todo un siglo sea.

MIGUEL RIOFRIO

Loja, 1822-1881; hijo de negociantes, su educación abarca el aprendizaje de latín y otras lenguas extranjeras. Estudia derecho en Quito y hace periodismo en el diario "La Unión". Diputado por Loja, trabaja después en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Viaja a Bogotá donde se encarga de los negocios ecuatorianos. De regreso, hace crítica literaria y funda el periódico "El Industrial". Exiliado por García Moreno, viaja a Lima en 1862 donde se dedica al periodismo. En 1863 empieza a publicar por entregas *La emancipada*, la primera novela ecuatoriana. Muere en Lima.

JOSEFINA

Parece nueva luz, nueva mañana
en un nuevo horizonte despertar
la fe que se levanta soberana
los abismos del alma a iluminar.

En este corazón que aletargado
nido y sepulcro de ilusiones fue,
nunca cual hoy, ¡ah! nunca ha penetrado
con suavidades y esplendor la fe.

Si un lucero miré, presto una nube
con negrura mató la inspiración,
sólo en ensueños y delirios tuve
ninfas de paz, virtud y abnegación.

Mas, yo era injusto al contemplar el suelo
cual la más tenebrosa realidad,
donde sólo alumbrara por consuelo
la enrarecida luz de la amistad.

Pues, con tu aliento al fin has encendido
todas las luces que apagarse vi

en el largo camino recorrido
ioh, virgen pura, hasta llegar a ti!

Tantos cardos y abrojos que he hollado
buscando la verdad entre el error,
solo al llegar a ti me han enseñado
que la excelsa verdad es el amor.

Por ardua senda ioh Dios! ¿quién lo dijera?
peregrino llegando hasta tu hogar
con el cansancio del que nada espera
¡un cielo en tu alma de improviso hallar!

Tú conoces mi lóbrego pasado,
mi estéril vida, mi fatal sufrir...
Y mi amor con el tuyo has abrigado
sin temer el dudoso porvenir.

Tú nada en nuestras pláticas oíste
de cuanto halaga o priva la mujer;
proscripción, infortunio solo viste
en vez de juventud, oro y poder.

Por nupcial prenda con unión nos dimos
de las estrellas la sublime luz,
y nuestras almas ante Dios unimos
para juntos llevar corona y cruz.

DOLORES VEINTIMILLA DE GALINDO

Quito, 1829-1857; aprende sus primeras letras cuando estudia la primaria en el colegio de las madres dominicanas. Su educación literaria continúa cuando se casa a los 18 años. Se traslada a Cuenca en 1854 mientras su marido realiza negocios en Centroamérica. Inicia una activa vida intelectual. Se suicida después de polemizar públicamente contra la pena de muerte en 1857.

ANHELO

¡Oh! ¿dónde está ese mundo que soñé
allá en los años de mi edad primera?
¿Dónde ese mundo que en mi mente orlé
de blancas flores...? ¡Todo fue quimera!

Hoy de mí misma nada me ha quedado,
pasaron ya mis horas de ventura,
y solo tengo un corazón llagado
y un alma ahogada en llanto y amargura.

¿Por qué tan pronto la ilusión pasé?
¿Por qué en quebranto se trocó mi risa
y mi sueño fugaz se disipó
cual leve nube al soplo de la brisa...?

Vuelve a mis ojos óptica ilusión,
vuelve, esperanza, a amenizar mi vida,
vuelve, amistad, sublime inspiración...
yo quiero dicha aun cuando sea mentida.

¡QUEJAS!

¡Y amarle pude!... Al sol de la existencia
se abría apenas soñadora el alma...
Perdió mi pobre corazón su calma
desde el fatal instante en que le hallé.
Sus palabras sonaron en mi oído
como música blanda y deliciosa;
subió a mi rostro el tinte de la rosa;
como la hoja en el árbol vacilé.

Su imagen en el sueño me acosaba
siempre halagüeña, siempre enamorada;
mil veces sorprendiste, madre amada,
en mi boca un suspiro abrasador;
y era él quien lo arrancaba de mi pecho,
él, la fascinación de mis sentidos;
él, ideal de mis sueños más queridos,
él, mi primero, mi ferviente amor.

Sin él, para mí, el campo placentero
en vez de flores me obsequiaba abrojos;
sin él eran sombríos a mis ojos
del sol los rayos en el mes de abril.
Vivía de su vida aprisionada;
era el centro de mi alma el amor suyo,
era mi aspiración, era mi orgullo...
¿por qué tan presto me olvidaba el vil?

No es mío ya su amor, que a otra prefiere;
sus caricias son frías como el hielo.
Es mentira su fe, finge desvelo...
Mas no me engañará con su ficción...
¡Y amarle pude delirante, loca!
¡No! mi altivez no sufre su maltrato;
y si a olvidar no alcanzas al ingrato
¡te arrancaré del pecho, corazón!

JULIO ZALDUMBIDE

Quito, 1833-1887; después de sus estudios de primaria se graduó de maestro. Ingresa a estudiar jurisprudencia pero cambia su carrera por la de literatura. Conoce a Juan León Mera y hace amistad con Juan Montalvo. En 1865 es diputado. Publica un folleto contra el gobierno de Gabriel García Moreno. En Colombia, años más tarde es el encargado de negocios ecuatoriano.

A MI CORAZON

¡Corazón! ¡Corazón! ¿Por qué suspiras?
¿Por qué los muros de tu cárcel bates?
¡Es imposible, corazón... Deliras!
Infeliz corazón, en vano lates!

Siempre contuve tu ímpetu violento
desde que pude conocer el mundo;
siempre fui sordo a tu amoroso acento,
sin tener compasión de tu ¡ay! profundo.

¿Sabes por qué? Tras vanas ilusiones
(ilusiones no más, bien lo sabía)
quisiste ir como otros corazones
a buscar, necio... ¿qué?, lo que no había.

A buscar el amor... amor no se halla;
a buscar la virtud... la virtud, menos:
por eso yo te opuse firme valla,
y no tuviste días de horror llenos.

Conozco el mundo y sé la red que tiende:
su mano oculta enherbolada vira
a cuya punta el corazón aprende
lo que va del amor a la mentira...

Y tú querías con ardor vehemente
lanzarte al mundo, ciego en el engaño;
ibas a perecer, pobre inocente,
al filo de su arma, el desengaño...

¡No, jamás corazón! Cese tu acento;
calma tu afán, desecha esperanza:
ese bien que demanda tu lamento
es un bien que en el mundo no se alcanza.

¡La virtud! ¡La virtud!... es vano nombre;
sonar la oirás en nuestra impura, boca,
pero en verdad no la conoce el hombre
ni responde a su voz cuando la invoca.

¡El amor! ¿El amor? Dulce consuelo
supremo goce de la humana vida,
única flor que aromatiza el suelo,
felicidad del cielo descendida...

Mas, otra vez, oh corazón, suspiras
y el fuerte muro de tu cárcel bates;
¡Es imposible, corazón!... ¡Deliras!
¡Infeliz corazón, en vano lates!

LUIS CORDERO

Provincia del Cañar, 1833-1912; autodidacta de formación, llega a ser presidente de la república en 1892. Antes había incursionado en la política como diputado y senador. Jurista de profesión, se dedica además al periodismo y al estudio botánico. Buen conocedor del idioma quichua, escribió una gramática y un diccionario de esa lengua.

PERFUME ETERNO

Fiesta en el hogar había,
y me diste, esposa mía,
tu perfumado pañuelo,
que lo guardo con anhelo,
perfumado todavía.

Largo tiempo ha transcurrido,
desde que, dando al olvido,
toda mundana ventura,
te hundiste en la sepultura,
dulce tesoro perdido.

¿Vives en alguna parte?
¿he de volver a mirarte?
¿en dónde?... ¿cómo?... lo dudo.
¡Ah, tal vez la muerte pudo
para siempre aniquilarte!

Sumido en hondo pesar,
cansado de meditar
en arcano tan sombrío,
saco el pañuelo, bien mío;
lo saco para llorar...

Pero, apenas desplegado
me enseña que no ha menguado
la esencia que en él pusiste...
¿Será emblema de que existe
lo que juzgo aniquilado?

Sí, porque cuando el olor
percibo, sin ver la flor,
también mi espíritu siente
que me ilumina tu mente,
que me acaricia tu amor.

Y el Cielo me dice: –Mira,
el alma que se retira
del cuerpo no se consume:
es un divino perfume
que, muerta la flor, no expira.

V

POESIA DEL SIGLO XX

MEDARDO ANGEL SILVA

Guayaquil, 1898-1919; abandona la escuela secundaria cuando un profesor lo saca de clase para que regrese con el pelo recortado. Trabaja de aprendiz en una imprenta y aprende a tocar el piano. Hace periodismo cultural en el diario "El Telégrafo". Trabaja como profesor primario. Muere de una bala que se dispara detrás de la oreja mientras visita la casa de su enamorada.

Obra literaria: *El árbol del bien y del mal* (1917), *María Jesús* (novela, 1919), *Obra completa* (póstuma, 1969).

EL ALMA EN LOS LABIOS

Cuando de nuestro amor la llama apasionada
dentro tu pecho amante contemples extinguida,
ya que solo por ti la vida me es amada,
el día en que me faltes, me arrancaré la vida.

Porque mi pensamiento, lleno de este cariño
que en una hora feliz me hiciera esclavo tuyo,
lejos de tus pupilas es triste como un niño
que se duerme soñando en tu acento de arrullo.

Para envolverte en besos quisiera ser el viento
y quisiera ser todo lo que tu mano toca:
ser tu sonrisa, ser hasta tu mismo aliento
para poder estar más cerca de tu boca.

Vivo de tu palabra y eternamente espero
llamarte mía como quien espera un tesoro.
Lejos de ti comprendo lo mucho que te quiero
y, besando tus cartas, ingenuamente lloro.

Perdona que no tenga palabras con que pueda
decirte la inefable pasión que me devora:
para expresar mi amor solamente me queda
rasgarme el pecho, Amada, y en tu mano de seda
idejar mi palpitante corazón que te adora!

SE VA CON ALGO MIO...

Se va con algo mío la tarde que se aleja...
mi dolor de vivir es un dolor de amar
y, al son de la garúa, en la antigua calleja,
me invade un infinito deseo de llorar.

¿Que son cosas de niño, me dices? ¡Quién me diera
tener una perenne inconsciencia infantil,
ser del reino del día y de la primavera,
del ruseñor que canta y del alba de abril!

¡Ah, ser pueril, ser puro, ser canoro, ser suave
—trino, perfume, canto, crepúsculo o aurora—
como la flor que aroma la vida... y no lo sabe,
como el astro que alumbra las noches... y lo ignora!

LO TARDIO

Madre: la vida enferma y triste que me has dado
no vale los dolores que ha costado;
no vale tu sufrir intenso, madre mía,
este brote del llanto y de melancolía.
¡Ay! ¿por qué no expiró el fruto de tu amor,
así como agonizan tantos frutos, en flor?

¿Por qué cuando soñaba mis sueños infantiles,
en la cuna, a la sombra de las gasas sutiles,
de un ángulo del cuarto no salió una serpiente
que, al ceñir sus anillos a mi cuello inocente
con la flexible gracia de una mujer querida,
me hubiera libertado del horror de la vida?...

Más valiera no ser a este vivir de llanto,
a este amasar con lágrimas el pan de nuestro canto
al lento laborar del dolor exquisito
idel alma ebria de luz y enferma de infinito!

HUMBERTO FIERRO

Quito, 1890-1929; gracias a su familia acomodada, alterna su vida entre Quito y Cayambe después de completar su educación secundaria.

Luego de la muerte de su padre ocupa ciertos cargos burocráticos hasta que se suicida.

Obra literaria: *El laúd en el valle* (1919), *Velada palatina* (póstuma, 1949).

PENSAMIENTO

Nunca ha de ser amor el que encontremos
Después de que la vida revolvamos
De tanto rebuscar...

¡Amor será el que en vano rebusquemos:
El fantasma del sueño que encontramos
Un día, sin desear!

LAS CAMPANAS DE LA SIERRA

Iba anocheciendo y Otoño gemía.
Sobre las montañas azules lucía
La luz hechicera de un mundo mejor.
Cerré las ventanas al astro radiante
Y desde la aldea del valle distante
Llamaron campanas de dulce langor...

¿A quién dan y dan su cálida cita...?
¿Será la alegría la que las agita
O alguna amargura como otra ocasión?...
Sus voces oía borrosas, dudosas,
Y abrí las ventanas al huerto, a las rosas...
Y toda la noche me entró al corazón.

GONZALO ESCUDERO

Quito, 1903-1971; desde muy niño, en la escuela, muestra su condición de poeta. Trabaja como profesor secundario y recibe el título de abogado. Ocupa cargos como secretario del Congreso y funcionario del Ministerio de Educación. Enseña en la universidad y hace periodismo que abandonará para dedicarse a la carrera diplomática como internacionalista y embajador.

Obra literaria: *Los poemas del arte* (1919), *Las parábolas olímpicas* (1922), *Hélices de huracán y de sol* (1933), *Paralelogramos* (teatro, 1935), *Altanoche* (1947), *Estatuas de aire* (1951), *Materia del ángel* (1953), *Autorretrato* (1957), *Introducción a la muerte* (1960), *Réquiem por la luz* (póstuma, 1971 y 1983).

PARABOLA DEL VIENTO

¡Bajo un cielo de estrellas consteladas, el viento
vendrá! seremos otros. Y el huracán travieso
parecerá que sueña momento por momento,
parecerá que vibra del milagro de un beso.
¡Los senos ondulantes serán espuma frágil!
¡Los labios serán cuerdas de un estremecimiento!
¡Los cuerpos serán ánforas de liturgia! ¡Carne ágil
como el viento!

TU

Tú, sólo Tú, apenas Tú en los desvaneceres
últimos de la llama de este candil de barro.
Río de miel dorada para ahogarme. Tú eres
hecha para morderte de amor como un cigarro...
Tú, la pluma ligera y la brizna volátil

y el copo de sol ebrio en un pinar de asombro,
mientras una caricia húmeda, como un dátil,
se resbala en la piel de uva dulce de tu hombro.
Tú, la alondra azorada sin alas y sin nombre
que enciendes dos luciérnagas en tus pezones rubios
Tú, la guirnalda trémula para mis brazos de hombre.
¡Tú, el arco iris tenue después de mis diluvios!
Tú, la envoltura tibia de olor de mi fracaso.
la albahaca rendida en los dos muslos tersos
¡Tú, el absyntio mortal en el ónix de un vaso,
si mordiendo tus senos tengo dos universos!
Tú, el salto de agua clara que no se oye y la chispa
vigilante que apenas es una estalactita
de estupor en mi cuerpo bárbaro que se crispa,
como la arquitectura de una tromba infinita!
Tú, el hemistiquio de una galera que me envuelve
con sus remos que son dos tobillos de nardo
¡Y tu alma de gacela tímida se disuelve
dentro de mis radiantes vértebras de leopardo!
¡Tu carne de pantera flexible que me acecha!
¡Tu carne ocre de amante núbil y de serpiente!
¡Más eléctrica que una mordedura de flecha!
¡Más diáfana que un día de sol en un torrente!
¡Más perfumada que el ámbar de un pebetero!
¡Más prohibida que un libro que no se ha escrito nunca!
¡Más trémula que el grito musical de un pandero!
¡Más borracha de amor que una columna trunca!
¡Tú, el suspiro que apenas es un aro que rueda!
¡Tú, el mordisco que es un cohete que salta!
¡Tú, la crucifixión de un mirto en la reseda!
¡Tú, la campana lírica de la torre más alta!
Tú, el álamo que tiende su índice a la burbuja
del cielo, como un niño que quisiera llorar.
Tú, el narcótico blando para la muerte bruja.
¡Tú, el pleamar de oro para mi último mar!

ARTURO BORJA

Quito, 1892-1912; después de completar sus primeros estudios, viaja muy joven a París. Luego de su estadía europea, regresa al país muy influenciado por el movimiento simbolista. En Quito, se relaciona con otros jóvenes que dan forma a una nueva actitud poética. Se suicida cuando tiene 20 años.

Obra literaria: *La flauta de ónix* (póstuma, 1920), *Poemas inéditos* (póstuma, 1958).

¡MELANCOLIA, MADRE MIA...!

Melancolía, madre mía,
en tu regazo he de dormir,
y he de cantar, melancolía,
el dulce orgullo de sufrir.

Yo soy el rey abandonado
de una Thulé dorada donde nunca viví
y al verme pobre y desterrado
vuelve los ojos hacia ti.

Melancolía, tú eres buena,
tú aliviarás este dolor,
para esta pena,
serán tus lágrimas de amor.

¿Qué me ha quedado de aquella hora
primaveral?
La melodía pasó. Ahora
solo hay un eco funeral.

¿Y la mujer a quien quisimos?
¡Ay! se fue ya.
¿Y la mujer que en sueños vimos?
Nunca vendrá.

Y así, la vida: las estrellas
mintiendo amores con su luz.
cuando muy bien pudiera que ellas
sean los clavos de una cruz.

Melancolía, madre mía.
en tu regazo he de dormir,
y he de cantar, melancolía,
el dulce orgullo de sufrir.

VISION LEJANA

a Ernesto Noboa

¿Qué habrá sido de aquella morenita,
trigo tostado al sol —que una mañana—
me sorprendió mirando a su ventana?
Tal vez murió, pero en mí resucita.

Tiene en mi alma un recuerdo de hermana
muerta. Su luz es de paz infinita.
Yo la llamo tenaz en mi maldita
cárcel de eterna desventura arcana.

Y es su reflejo indeciso en mi vida
una lustral ablución de jazmines
que abre una dulce y suavísima herida.
¡Cómo volverla a ver! ¿En qué jardines
emergerá su pálida figura?
¡Oh, amor eterno el que un instante dura!

REMIGIO ROMERO Y CORDERO

Cuenca, 1895-1967; hacia los años 20 colabora con las "Páginas Literarias" y con varias revistas de vanguardia de Guayaquil. De profesión abogado, desempeñó varias funciones como juez y magistrado.

Obra literaria: *Elegía autumnal* (1921), *Canto a Ambato* (1928), *Otavaló* (1929), *La romería de las carabelas* (1931), *Condóricamente* (1933), *Jesucristo* (1939), *Bolívar y la Gran Colombia* (1936), *Romancero del hijo del pueblo* (1942), *Colombia de Bolívar* (1943), *La Quiteida* (1952).

V

El cóndor, el del ímpetu de toro,
flageló, a veces, con alazos rudos,
los cóndores de bronce, mármol y oro,
de estatuas, de columnas y de escudos...

En el bajo relieve y en el alto,
ya sobre el pedestal, ya sobre el plinto,
los hizo vacilar... Y, salto-a salto,
salió de los dominios del instinto..

Loco de su locura -la estatuaria-,
se pasaba en la cima solitaria,
en plagio de posturas... Y fue, entonces,

que le dejaron rígido unas balas,
en la misma actitud con que, en los bronce,
los cóndores de bronce abren las alas...

ERNESTO NOBOA Y CAAMAÑO

Nace en Guayaquil, 1898-1927; descendiente de una familia ilustre, una vez que termina la escuela secundaria en el puerto, se instala en Quito donde conoce a Arturo Borja. Viaja a España, buscando sus raíces, y a Francia. De regreso al país trabaja como amanuense de un ministerio. Muere trágicamente.

Obra literaria: *Romanza de las horas* (1922).

LUNA DE ALDEA

Dulces juegos infantiles
en la plaza de la aldea,
bajo la luz de la luna,
sobre la alfombra de tierra.

Ellos y ellas, en un corro,
alegres saltan y juegan;
ellos les buscan las manos
y ellas se dejan cogerlas.

Sopla cadenciosa y suave
la brisa de primavera
trayendo el agreste aroma
de las cercanas praderas.

Dulces juegos infantiles,
voces claras y sedeñas!
una risa fresca y pura
se junta a otra pura y fresca,

Y en un rincón apartado
quizá una amante pareja
se inicia en el sufrimiento
con la caricia primera...

En la mitad de la plaza
hay una fuente de piedra
donde se baña la luna
como para ahogar su pena.

Vibra en la copa del aire
el son frágil de las cuerdas
de una guitarra cascada
y una voz que canturrea:

"La Virgen de los Dolores
vio mis lágrimas primeras;
yo le regalaba flores
para que tú me quisieras".

¡Dulces juegos infantiles,
voces claras y sedeñas,
y almas sencillas que lloran
por una esperanza muerta!

Suenan once campanadas
en el reloj de la iglesia,
la voz doliente se apaga,
los juegos alegres cesan.

Por la blancura apacible
de las angostas callejas,
ellos y ellas, de la mano,
a los hogares regresan.

Y en el silencio dormido,
sobre la plaza desierta,
solo la fuente y la luna
siguen rimando sus penas.

EMOCION VESPERAL

Hay tardes en las que uno desearía
embarcarse y partir sin rumbo cierto,
y, silenciosamente, de algún puerto,
irse alejando mientras muere el día;

Emprender una larga travesía
y perderse después en un desierto
y misterioso mar, no descubierto
por ningún navegante todavía.

Aunque uno sepa que hasta los remotos
confines de los piélagos ignotos
le seguirá el cortejo de sus penas,

Y que, al desvanecerse el espejismo,
desde las glaucas ondas del abismo,
le tentarán las últimas sirenas.

HUGO MAYO

Manta, 1895-1988; su verdadero nombre es Miguel Augusto Egas. Termina en Guayaquil su instrucción primaria. Después del bachillerato, inicia estudios de jurisprudencia. Es profesor de escuela primaria. Participa como secretario de redacción del cenáculo "Renacimiento". Se aficiona por los poetas parnasianos, simbolistas y modernistas franceses. Funda la revista "Síngulus". En 1922 uno de sus poemarios fue retirado de la imprenta y destruido por una conocida poeta. En 1924 publica la revista "Motocicleta".

Trabajó de burócrata de aduanas y del Municipio de Guayaquil.

Obra literaria: *El regreso* (1973), *Poemas* (1976), *El zaguán de aluminio* (1982), *Chamarasca* (1984).

SINFONIA INTERIOR

Estas alas que impidieron mi vuelo
y este vuelo sin alas

Este deseo de llegar al sitio absurdo
y este absurdo en espera

Este derrotero libertando hacia un azur
y este azur que se detiene

Este canto de la siembra en brotadura
y esta brotadura deszocada

Este cercado espacio de poemas
y este poema sin cerco

Esta escondida escarcha en las espigas
y esta espiga desnuda

Este viento peinando su arretrato
y este arretrato brusco

Este intenso pedir de mi demencia
y este embelesamiento

Este grito de la carne que me tienta
y este tiento que se impone

Este mirar al mar cuando se agita
y ese letódomo atento

Este dolor de mi herida que no sangra
y esa sangre derramada

Y ese extravío de las horas en mi vida
y esta vida que espina mi pecado.

LA VIDA MAÑANA

Donde no está la vida está la vida toda
Hoy es el ayer o tal vez el mañana desolado
Solo el dolor tiene los dedos sin permiso
así lo entiende la pereza
Muchos pueden dormir en la ignorancia
Y no hay cómo callarse si la sangre se derrama
y la mirada es de odio

Pienso que es peligroso cambiar de camino
Sin antes haber regresado donde se comienza
Pero debemos silenciar los primeros disparos
y los últimos ladridos del can enamorado
Siempre el amor fue un puente sin lenguaje
una señal ya vencida

No robemos el espejo de la prostituta enamorada
ella no sabe de la luz en la esperanza
Ya mucho antes de la madrugada

los posoneros del mito habían llorado en el infierno-
Mucho antes Adán y Eva tuvieron miedo
de haber nacido pero se besaron
Y otra vez la escalera queriendo ser
el sillón de todo abuelo
y aquello que no vemos
desmayándose sin tener solución
Todo por complacer una parcela de jeroglíficos
y el primer vuelo de la golondrina.

JORGE CARRERA ANDRADE

Quito, 1903-1978; vive su infancia entre la ciudad y el campo. Escribe poemas desde la época del colegio y forma parte del grupo "Los Hermes" en Guayaquil, donde vive la experiencia de la masacre del 15 de noviembre de 1922. Cuando regresa a Quito, se conecta con el periodismo en "Humanidades" y "La Antorcha". Llega a ser secretario del Partido Socialista. En viaje con destino a Moscú, visita Panamá, el Caribe, Holanda y Alemania, pero termina su viaje en París. En 1933 regresa al Ecuador y emprende una larga carrera diplomática que lo lleva al Japón. También fue profesor de letras en los Estados Unidos.

Obra literaria: *Estanque inefable* (1922), *Rol de la manzana* (1935), *El tiempo manual* (1935), *La hora de las ventanas iluminadas* (1937), *Biografía para uso de los pájaros* (1937), *Guía de la joven poesía ecuatoriana d* (ensayo, 1939), *Microgramas*, (1940), *País secreto* (1940), *Canto a las fortalezas volantes* (1945), *Lugar de origen* (1945), *El visitante de niebla y otros poemas* (1947), *Aquí yace la espuma* (1950), *Familia de la noche* (1953), *Edades poéticas* (1958), *Hombre planetario* (1959), *Mi vida en poemas* (1962), *Floresta de los guacamayos* (1964), *Poesía última* (con el alba llama a la puerta) (1968), *Libro del destierro* (1970). *El volcán y el colibrí* (autobiografía, 1970), *Obra poética completa* (1976).

REGRESO A LA TRANSPARENCIA

Vuelvo al aire y al agua elementales
después de haber amado tierra y fuego
y el color y la forma de las cosas.
Vuelvo a la transparencia y al sosiego
mirando las recónditas señales;
¿Qué dicen las estrellas y las rosas,
cautivas luminosas
en su prisión de frío
que custodia el rocío
con sus huestes de vidrio y de frescura?
Alta ciencia con letras de agua pura,

cosmografía de las soledades,
mapa del cielo, pávida escritura.
donde leen su suerte las edades.

OSTION

Ostión de dos tapas:
tu cofre de calcio
guarda el manuscrito
de algún buque náufrago.

LO QUE ES EL CARACOL

Caracol:
mínima cinta métrica
con que mide el campo Dios.

TORTUGA

La tortuga en su estuche amarillo
es el reloj de la tierra
parado desde hace siglos.

Abollado ya se guarda
con piedrecillas del tiempo
en la funda azul del agua.

MECANOGRAFIA

Sapo trasnochador: tu diminuta
máquina de escribir
teclea en la hoja en blanco de la luna.

EL COMBATE POETICO

Tú me darás el arma, Poesía
para vencer al enemigo oculto,
para arrasar las fortalezas fatuas,
para escalar las torres de lo bello,
para extirpar las serpientes del planeta
instaurando el reinado del rocío.

Oh poesía armada
clava tu alfanje de cristal y música
en el cuerpo del pulpo de la sombra,
da muerte al escorpión de la injusticia,
corta el pan de la luna para todos,
protege al nido, corazón del árbol,
a los seres vestidos de inocencia,
a las albas del mundo
y ciñe tu armadura transparente
para el combate diario con la noche.

No permitas que rueden las palabras
de peldaño en peldaño hasta el estiércol.
Haz huir a los cuervos emisarios
de fealdad, que mienten en tu nombre,
Tú me darás el arma, Poesía
para abolir el reino del Oscuro
y devolver al hombre el patrimonio
de la luz transformada
en amor a las cosas del planeta.

MIGUEL ANGEL LEON

Riobamba, 1900-1942; después de pasar su niñez en su ciudad natal, viaja a Quito dónde estudia jurisprudencia. Fundador de "Tiempos Nuevos", primer periódico socialista del país. Más tarde se dedica al magisterio y a la promoción cultural. Funda la revista "Acuarela".

Obra literaria: *Labios sonámbulos* (1923), *Héroes anónimos* (teatro, 1941).

YO NACI PARA VIVIR

Yo nací para vivir una vida tranquila,
para ser bueno como los campesinos;
levantarme con la voz de la esquila
y andar con mi perro por todos los caminos.

Para tener una novia sencilla,
que todas las tardes baje con su cántaro a la fuente
y al pasar el río, sentir como se ovilla
en nuestros pies desnudos la corriente.

No es para mí esta vida vulgarmente extraña,
yo nací hermano de la Estrella y la Flor.
Mi alma debió ser una caña
musical en los labios de algún viejo pastor.

RENOVACION

Abre bien la ventana
que no quede un residuo del aire de ayer
que se renueve todo con este aire de la mañana
lleno de risas de niño y voces de mujer.

Está el sol tan joven y tan contento
que parece un canario, en el jardín
y es en las rendijas hasta el viento
una sonrisa, un leve sí de violín.

Abre la ventana
que se entre toda la mañana,
con su juguetón y sus gorriones...

Así, bien abierta,
que se llene la estancia con la esencia
suave de magnolias que respira la huerta.

La mañana tiene la gracia de la inocencia
porque es el día niño.

Estábamos tan tristes anoche: aún en el ambiente
flota sangre de palabras. Se siente:
el aire humedecido por los ojos de Ella;
ojos de ángelus, ojos llenos de almas de campana.

Abre la ventana
que no quede una huella
del aire de ayer;
que se renueve todo con este aire de la mañana,
lleno de risas de niño y voces mujer.

JOSE MARIA EGAS

Manta, 1897-1982; después de hacer la secundaria en Guayaquil, colabora desde 1915 en el diario "El Guante". En 1919 pronuncia una oración fúnebre en las exequias de Medardo Ángel Silva. Estudia leyes en la universidad. En 1921 viaja a Quito donde se relaciona con círculos modernistas. En 1926, a raíz de su tesis doctoral, inicia la carrera diplomática. Al comenzar la industria fonográfica, en los años 30, muchos de sus poemas son llevados al disco en la forma musical del pasillo.

Obra literaria: *Unción* (1925), *Unción y otros poemas* (1941), *El milagro* (1941), *Canto a Guayaquil* (1960), *Poesías completas* (1974).

PARADOJA

En mis obras, prisionero,
 ni me conozco ni soy!...
 (¡Pequeñez con la que voy
 haciendo lo que no quiero!).

.....

En el verso, libre quedo,
 ¡y en holocausto me doy!
 (¡Grandeza con la que voy
 queriendo lo que no puedo!).

AURORA ESTRADA Y AYALA

Puebloviejo, 1903-1967, su niñez en la casa de hacienda está marcada por su padre, quien le lee y le proporciona libros infantiles. En 1912 está en Guayaquil donde acaba su escuela primaria. Más tarde, en su casa se concentran los poetas de la época para conversar y hacer lecturas. Participa de la edición y publicación de algunos suplementos culturales de la época: "Los Hermes", "Proteo", "La Idea". En 1929 viaja a Quito con su esposo y trabaja como profesora de colegio y estudia letras en la universidad. En 1939 conoce a Gabriela Mistral. Regresa a Guayaquil en 1950 y enseña en la secundaria y en la universidad.

Obra literaria: *Como el incienso* (1925). *Tiniebla* (1943).

SIEMPRE FUI TRISTE...

Siempre fui triste
y me sentí extranjera
en todas partes.

Ardía mi lámpara
y sigue ardiendo:
azul,
violeta.

Me quema toda
con su antigua llama.
La misma siempre,
ardiendo y marchitándose
en diferentes tallos!

Me dobla al nostalgia
sobre ignorados mapas...
Quiero excavar perdidos cementerios
y abrir cinéreas ánforas
con mis pálidas manos.

Como siempre estoy triste
bajo el alegre vuelo de los pájaros.
Y ciega voy,
con mi agonía tremenda
¡hasta el borde del día!

Bajo una lenta lluvia de lágrimas azules
yo muero cada noche.

IDENTIDAD

Nada puede cambiarme,
nadie,
ni esta hora cero,
ni tú.
Me río de ser malentendida por las gentes
y me nutro de mi propia sangre
como hace tres mil años de sombra...
Amo el viento,
la noche como entonces...
Basta para alegrarme
ese recuerdo que camina en mis venas.
Para palomas traje los hombros suaves,
trigo en el regazo,
colmenas en las manos
y esta estrella.

¿Que no me entienden?
Es justo, en un mundo de ciegos.
Tengo el alma insumisa
y mis ojos sin lágrimas.

ALFREDO GANGOTENA

Quito, 1904-1944; hijo de propietarios agrícolas acomodados, estudia la primaria en Quito y viaja a París con su madre en 1920. Obtiene el bachillerato e inicia estudios de arquitectura aunque después estudia ingeniería de minas. Frecuenta grupos literarios en los que conoce a Marcel Proust, Jean Cocteau, Max Jacob, entre otros. Escribió casi toda su obra poética en francés. En 1925 hace amistad con Henri Michaux con quien viaja al Ecuador en 1927. En 1932 regresa a Quito y trabaja como profesor en la universidad.

Obra literaria: *Orogenie* (1928), *Absence* (1930), *Nuit* (1938), *Tempestad secreta* (1940), *Obras completas* (póstuma, traducción del francés de Gonzalo Escudero y Filoteo Samaniego, 1956).

BAJO LA ENRAMADA

A Gonzalo Zaldumbide

Aprendo la gramática
De mi solitario pensamiento.

En la enramada rosa
Todo tiembla, menos
Ese libro guardián, que reposa
Cual ángel en sueños.

El hombre rígido, en la acera,
Es justa medida del árbol.
El techo agita su ramaje de pizarra
Donde florecen negros pájaros.

Bajo el cielo, campana de tomillo,
El mundo suspira, se apaga la brisa.
Transitoria, en la sombra, se posa
La imagen del mejor amigo.

Allí mi ángel guardián reposa
Como un libro adormecido.
En la onda de savia invernal surgida de mis sienes
Escucho el aletear del olvido.
Estas vigas, que sueñan a la claridad de la lámpara,
Silenciosas, esparcen su alma carcomida.
Moscas, larvas, chinches, hormigas,
Y tú, en el sueño, indolente oruga,
¡Acudid pronto, saltad, festejad!
Que ya la noche hunde su quilla
En la rada del hogar.

ABEL ROMEO CASTILLO

Guayaquil, 1904; luego de sus estudios de bachillerato, viaja a Estados Unidos y Europa a estudiar inglés y medicina. En Madrid estudia jurisprudencia, aunque finalmente se decidió por la carrera de historia, dedicándose a la investigación en varios archivos. Trató a Manuel y Antonio Machado y a Federico García Lorca. En 1930 es doctor en historia y años más tarde hace periodismo. En 1933 está en Guayaquil conectado a la difusión literaria desde "El Telégrafo". Viaja a Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. Después del 28 de mayo de 1944 es diputado y desde 1952 se vincula al mundo de la diplomacia.

Obra literaria: *Nuevo descubrimiento de Guayaquil* (1938), *Medardo Angel Silva: el poeta rubio tallado en ébano* (biografía, (1969).

ROMANCE DE MI DESTINO

A Galito Galecio y Pedro Jorge Vera benjamines del nuevo arte

Todo lo que quise yo
tuve que dejarlo lejos.
Siempre tengo que escaparme
y abandonar lo que quiero.
(Yo soy el buque fantasma
que no puede anclar en puertos.)
Ando buscando refugios
en retratos y en espejos
en cartas apolilladas
y en pálidos documentos.

¡Por más que estire las manos
nunca te alcanzo, lucero!

Jugo de amargos adioses
es mi vaso predilecto.
Yo me bebo a tragos largos

mi pócima de recuerdos
y me embriago en lejanías
para acariciar mis sueños.
¡Nadie sabe como yo
lenguaje de los pañuelos
agitándose en los muelles
sacudiendo el aire, trémulos!

Nadie como yo nació
con destino marinero.

(¡La única flor que conozco
es la rosa de los vientos!)

LAGARTOS

I

Los lagartos son muy viejos,
por eso duermen la siesta
en los mullidos esteros:
la cabeza apunta al agua
y la panza hacia los cielos.
Mira al lagarto, lagarto
dormido como un abuelo
con zapatillas de hule
y su frac etiquetero.

Le amarilla la pechera
y emborrachado de sueño
con cuatro filas de dientes
sonríe de sus recuerdos
o a veces se le resbalan
lagrimones de cemento.
Le velan, puestos encima,
dos negros garrapateros
que le revisan las placas
antes del nuevo crucero.

II

Sol ecuatorial: calor
y fatiga. Azul el cielo.
Cuidado, viejo lagarto,
cuidado, lagarto viejo,
que allá se acerca jadeando
un vaporcito riero
de su gran rueda de aspas
empujándose en los remos.
Y el piloto se despeina
catando aires marineros.

Resuenan dos latigazos...
los ecos llevan el cuento
por las orillas del río
sin dejar rincón, ni hueco
y el lagarto se desliza
mal humorado y con sueño
a lamerse dos rasguños
en las costras de los pechos.
Cantando pitadas blancas
se aleja el buque ligero.

CESAR ANDRADE Y CORDERO

Cuenca, 1904-1989; de pequeño estudia música y piano en casa. Después de la escuela secundaria, trabaja de policía y llega al ejército con el grado de sargento, donde tiene la obligación de componer semanalmente una marcha para la banda militar. Hace periodismo en el diario "El Mercurio". Inicia estudios de jurisprudencia y es profesor de colegio (César Dávila Andrade es uno de sus alumnos). En Guayaquil trabaja en el estudio de José de la Cuadra. Es profesor universitario de derecho.

Obra literaria: *Barro de siglos* (cuentos, 1932), *2 poemas de abril* (1939), *Mar abierto* (1941), *Presencia del puerto* (1942), *Ventana al horizonte, en algún punto de la tierra* (1942), *Ambito y dimensión de Justo Sierra* (1950), *Oculto signo: poesías de ayer y de hoy* (1952), *Bienvenida y epístola al pionero* (1953), *Diademas de Yolanda* (1957), *Las cúspides doradas* (1959), *Poesías* (1977).

SONETO CON ENIGMA

(A Remigio Crespo Toral)

¿ QUE DICE el saltamontes de la gallarda encina?

¿ Oye la pobre oruga las voces de la selva?

¿ La iguana bajo el sol, sabe que el sol camina?

¿ Y la piedra del río, manda que el agua vuelva?

¿ Conoce la lombriz quién es la golondrina?

¿ Cómo batalla el líquen contra la madre selva?

¿ Qué juzga de la rosa la enarbolada espina?

¿ Qué hará la hoja al caer cuando el viento la envuelva?

¿ Sabe, acaso, el murciélago si vuela la paloma?

¿ Puede la ostra escuchar la voz del océano?

¿ Qué murmura del cóndor la mísera carcoma?

¿ Cómo miden la altura los palpos del gusano?

¿ Mira la ameba el agua que brilla en la redoma?

¿ Qué opina de la nieve la boca del pantano?

BERCEUSE PARA MI GATA

Dorados tuvo los ojos:
Codiciárselos Picasso.
Los brazos blancos, de espuma,
Y cola y anca moteados.

Al hombro se me subía
Marramoneando en el salto:
E hilaba, cual si tuviera
Copos de música y canto.

Mas en sus ojos traía
Lumbre de cirio sagrado,
Tristeza ignota y profunda,
Gesto enigmático y vago.

Hecha al pincel: lumbre rosa,
Aguamarina, cobalto,
Azabache, malvarrosa,
Plata de luna, oro y mármol.

Una oreja hecha de nieve,
Otra de polvo dorado:
Las tres patas Benvenuto,
Y la cuarta Rafael Sanzio.

Negra muerte al horizonte
Acechó un instante largo...
Y se vino, vino, vino
Por el aire tiritando...

Con la mirada vidriosa
Y los bigotes clavados
Un ángel la recogiera
Y la envolviera en sudario.

.....

Esta mañana, jilgueros
Por el aire iban cantando:
Garras doncellas, las suyas
No las hubo ensangrentado.

.....

Dorados tuvo los ojos:
Los quisiera así Picasso;
Los brazos blancos, de nube,
Y cola y anca moteados.

Una oreja hecha de nieve,
Otra de polvo dorado.
Las tres patas Benvenuto
Y la cuarta Rafael Sanzio.

Silencio espeso en la alcoba,
En el jardín y en el patio.
Negros cintajos de sombra
Junto a la cruz del tejado...

LUIS CORDERO CRESPO

Cuenca, 1900; hace un doctorado en leyes mostrando siempre una inclinación por las ciencias sociales. Se dedica al periodismo y a la educación secundaria y universitaria. Ha desempeñado muchos cargos públicos y de orden político. Ha sido alcalde de la ciudad y embajador.

Obra literaria: *Mi evangelio* (1943), *Irisaciones del sendero* (1957).

MOSAICO URBANO

La marquesina en la rúa
proyecta mancha disforme...
se alza una antena... conforme
queda el aire con la púa...

Coqueteando con la luz,
el riel de acero se engríe,
y el asfalto se sonríe
al pasar el autobús...

Le gente se va y viene...
todo ciudadano tiene
algo que hacer... ¡Colmenar!...

No hay más zángano que el viento:
que es a veces un lamento
y otras veces un cantar...

IRISACIONES DEL SENDERO

Yo quiero que recites tú mis versos,
con un amor muy hondo,
así como un suspiro:
desde el fondo...

Si el surtidor sintiera
el escapar del agua por su boca,
con pasión la besara,
con pasión loca.

Tú has de besar mis versos,
cuando resbalen ellos por tus labios:
tú —como el surtidor— no eres inerte,
saben besar tus labios...

Mis versos son rojos,
porque son gotas
de corazón diluido,
a través de las arterias rotas.

Bésales a mis versos,
a medida que los repitas,
y quedarán suspensos de tu boca,
sangrantes estalactitas.

En los prismas absurdos
de esos cristales rojos,
se ha de quebrar entonces
la lumbré de tus ojos.

Y has de entender que dentro
las palabras que dices,
tus miradas descubren
imprevistos matices.

Y el sol de tus miradas,
pondrá nuevo fulgor en esas gemas,

que brotaron al fondo de mi abismo
para resplandecer en tus diademas.

Por su parte, mis versos,
al pasar por tus labios,
se han de volver fragantes y jugosos,
se han de hacer versos sabios:

Con la sabiduría del ensueño,
con la sabiduría de la vida,
que en ti canta su salmo,
sin límite, sin tiempo, sin medida.

Tu amor y mis versos son hermanos,
porque juntos brotaron en tu seno,
en un día con sol de primavera,
bajo un cielo sereno.

A veces –casi siempre– me imagino
que tú eres el mejor de mis poemas,
ritmado no sé cuándo, no sé dónde,
con los más bellos temas.

Y creo todavía,
que cada verso mío,
va a sumarse al amor de ese poema,
cual se suman las gotas de rocío.

¡Oh bendecida ensoñación tan mía!
forjada de mi mismo sentimiento;
en mis cuerdas vibrátiles,
eres tú la emoción y tú el acento...

ADALBERTO ORTIZ

Esmeraldas, 1914; viaja a Quito donde se gradúa de profesor Colaborador del periódico "El Telégrafo". También se ha desempeñado como funcionario diplomático en México, Paraguay y Francia.

Obra literaria: *Juyungo* (novela, 1943), *Tierra, son y tambor* (1945), *Camino y puerto de la angustia* (1946), *El vigilante insepulto* (1954), *El animal herido* (1961), *Poemas* (1973), *La envoltura del sueño* (novela 1982).

ESCORZO

A veces soy un idealista y un romántico:
 —la amistad me parece
 un asunto seriamente respetable—
 me gustaría creer en la bondad humana
 olvidarme de los viles que me deben satisfacciones,
 creer en las cosas ocultas entre el cielo y la tierra,
 en el átomo simiente,
 en todos los textos de conjuros,
 en los duendes, en los hados,
 también en la justicia inmanente,
 y en que "éste es el mejor de los mundos posibles",
 aunque nunca tengamos la camisa
 del hombre feliz
 y hoy me sienta hipocondríaco.

Otras veces, sobre todo,
 prefiero desconfiar del homo sapiens
 y su mala levadura y pensar con desencanto
 que cuando viaje no encontraré puerto ninguno
 y que en realidad no existen destino,
 fortuna ni penaciones.
 Juzgar que el mundo no está bien organizado
 debajo del sol

y que debiera ser removido y escardado
para que del surco brote
un grano de trigo y una flor.

Y cuando estoy a solas, hay una voz que me dice
con un susurro de agua:

Adalberto,
es inútil escribir algo en el camino,
tan inútil como colgar un racimo
de pájaros muertos
en la ceja de una ventana,
porque seguramente después de tu partida,
sobre un infolio apolillado,
un novato escribiente del Registro
tendrá que preguntarse:
¿Quién habrá sido este sujeto?

BREVE HISTORIA NUESTRA

¡Escuchad!:
Eramos millares
los que oíamos la CH de la chicharra
en la yunga de Dios.
Eramos millares
los que leíamos en los ríos
la J de los cocodrilos
y escribíamos en los árboles
la S de todas las serpientes.
Eramos millares,
Eramos millares.
Cuando la cacería se cuajó en nuestras muñecas,
rastreamos el paso de Colón
y los blancos arrojaron nuestro torso
con un cuero de cebra,
porque la pestilencia no hacía caso a las cadenas.

¡Escuchad!:

Nuestras manos engrilladas
hinchidas de Ogún
se elevaban a Dios,
buscaban un dios.

Cuando la huella creció en la playa
nos subimos con los ojos a los árboles gigantes
para tragarnos el paisaje de América.

La tierra nueva
no era de todos.

Perdidos en catacumbas metálicas
charlábamos con las congas nigérrimas
para saber que no se nos quita el cuerpo de ceбра
ni en los cañaverales ni en los cauchales
ni en los algodones.

Y nuestras manos encallecidas
dudaban de Dios.
Estrujaban a un dios.

¡Escuchad!:

Ya no somos millares,
somos millones.

Millones con una brocha y un machete,
que soñamos bajo todas las palmeras
que somos hombres,
hombres, sí, libres.

Eramos millares...

Eramos millares...

somos millones...

somos millones...

millones, millones, millones, millones.

CESAR DAVILA ANDRADE

Cuenca, 1918-1967; en su niñez se dedica con entusiasmo a la lectura, aunque no completó sus estudios normalistas. Estudia en la Academia de Bellas Artes. Viaja a Quito donde comienza su actividad como poeta. Va a Madrid en 1949. En 1959 vuelve a Caracas donde trabaja, escribiendo, en la universidad y otras instituciones. Incursiona en la enseñanza universitaria. Se interesa por la filosofía y literatura oriental de la cual llegó a ser un buen conocedor. Se cree que se suicidó en Caracas.

Obra literaria: *Oda al arquitecto y Canción a Teresita* (1946), *Espacio me has vencido* (1947), *Catedral salvaje* (1951), *13 relatos* (cuentos, 1955), *Arco de instantes* (1959), *Boletín y elegía de las mitas* (1960), *En un lugar no identificado* (1963), *Conexiones de la tierra* (1964), *La corteza embrujada* (1966), *Cabeza de gallo* (cuentos, 1966), *Materia real* (póstuma, 1970).

JORNADA

Cuando todo acaba por sonreír en polvo
y es leve como el agua la contienda,
comiendo mi arroz sin peso
—pequeña blancura de un estío de amor—,
yo te amo
a través de los granos calientes
que suben transpirando en su vuelo.

Después de comer, bebo
contemplando mis dificultades de caballo.
Y de pronto,
estoy puro Dios hasta el fondo
del gran cántaro
de arcilla cocida al sol
en el mes de setiembre, cuando
el gusano contempla la calavera
de ojos de yeso.

Estoy dentro, y
soplan
mis células hacia la mujer
que prepara mi Última Cena
con sábanas más altas que la hierba.

ENCUENTROS

Nuestros encuentros no tienen mundo.
Se hacen
de pensamiento a pensamiento
en el éter
o en la vivacidad de los sepulcros,
a mil insectos por centímetro.

Nuestros encuentros se sirven
de microorganismos
y partículas de cobre.

Podemos esperar mil años, y aún más.
Nuestros encuentros se realizan en el lodo
o entre el rumor de herraduras y lienzos
que precede
a las grandes migraciones.

Nuestros encuentros se hacen
en el ser instantáneo
que pasta y muere,
—como pastor y bestia—
entre surcos y siglos paralelos.

Nuestros encuentros no tienen
número
ni punto.

RAFAEL DIAZ YCAZA

Guayaquil, 1925; hace sus primeros estudios en Riobamba y Guayaquil. De colegial, gana concursos literarios y allí conoce a Joaquín Gallegos Lara y a Enrique Gil Gilbert. Inicia una larga carrera en el mundo del periodismo como corrector de pruebas, reportero, titulador, encargado del cable de noticias extranjeras. Finalmente escribe en el diario "El Universo". Integra el grupo "Madrugada". Trabaja como profesor de colegio y además se dedica a la difusión de la lucha por la paz. Viaja a Moscú, San Juan, México, Berlín, La Habana y Sofía. Como presidente del Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura, publicó más de 100 títulos de literatura ecuatoriana.

Obra literaria: *Estatuas en el mar* (1946), *Cuaderno de bitácora* (1949), *Las fieras* (cuentos, 1952), *Las llaves de aquel país* (1954), *El regreso y los sueños* (1959), *Botella al mar* (1965), *Los prisioneros de la noche* (novela, 1967), *Tierna y violentamente* (cuentos, 1970), *Zona prohibida* (1972), *Porlamar* (cuentos, 1977), *Señas y contra-señas* (1978), *Prometeo el joven y otras morisquetas* (cuentos, 1985).

BUENAS NOCHES

Pongo la almohada en hora
y deviene cometas, suben ferrocarriles
vuelan asnos
y el sueño se transforma en una operación
delicada, difícil, complicada.

Digo que es el instante de sacarse la cáscara
de la buena persona. Hora de quebrarse
la raya del pantalón, y acomodo la nube
pero siguen tranvías y comerciantes
acreedores, dentistas, compromisos
y por más que los mando
a orinar en la luna
ellos regresan por el mismo túnel.

El abogado al juicio y a comerse
las puertas y los techos
las veredas y el pasto
el contador al libro mayor y a las traiciones
con cifras decimales
el barbero a su peine
los hijos a la calle con sol y triquitraque
y luego todos
a su papel sellado y a sus timbres
a su mundo sin mar
y a sus bañistas que no saben volar.

Y yo digo dormirse, pero vienen
también negocios de la pierna adentro
intimidades
raras pestañas
hasta que el día se sienta encima de mi pecho.

DIGO MALAS PALABRAS

¡Qué ganas de decir: Concha del cielo
de tener una boca así de grande
para malas palabras!
Para decir al toro y a la tora
al vaco y a la vaca
para decir a todos
malas, malas palabras de morirse
de lados malos, de terrenos duros.
Qué ganas de decir: Concha del cielo
pájaros del miércoles
miliconadas sobre el infinito
pobre de América.

Voto a que nadie
luego de estas palabras
podrá decir al brazo ajeno pierna

podrá decir pechugas de mi mesa
alitas de mi alegre desayuno.

Voto a que nadie

luego de que digamos esas bellas palabras
podrá robarse el sol de los poetas
el zumbador del niño
el pan del miserable de los páramos
y ponerlo en el banco.

Digo, todos a una: mercachifles tabrones
asesiantes
caldeos, ostrogodos
ya no asaltéis la nube
quidad el pie de oscuro y sucio sobre
del cielo de la patria.

las construcciones del conocimiento.
Dame la sabiduría del puñal,
que solo cree en la sangre;
la seguridad de la serpiente,
que únicamente fía del veneno;
la libertad del viento que se persigue a sí mismo,
como el alucinado...

Rompe los candados de la locura
y entrégame sus cofres de mariposas aturcidas;
redímeme de las gotas corrosivas del antes y el después,
de las esperas
y sus vientres ahitos de relojes congelados;
permite que las relaciones
entre la muerte y yo, sean, apenas,
las del hombre solitario que acaricia a su gato.

Y, sobre todo, concédeme que nada me sea indiferente,
que cuanto se desnude en mi ojo
remonte al mundo con nitidez de lámpara o espada;
que todo deje un reguero de vísceras en la conciencia:
la agonía del escorpión dentro del círculo de fuego,
el paladar del prójimo
azotado por las espinas del hambre,
el pequeño fragmento de madera roído por el océano...
Porque si nada de esto
me tritura los testículos, Amor,
es porque hay sitios de mi alma que no conozco todavía...

Isla Floreana, Galápagos,
mil 968

EL LECHO

Este es un lecho,

digo.

Y sé que no fue un lecho,

sino

un acantilado

batido por espumas y hogueras

de delirio;

bosque donde el amor

atronó

con torrentes de espadas

y tropeles

de animales en llaga.

Ahora, solamente,

barco inerte

encallado en fango de estupor,

coágulo gris de espacio.

Pero aquí sumergió el tiempo

sus tímpanos de llamas.

Aquí se desgarraron los arneses

de seda de la carne.

Y, en la blancura de la almohada,

tu cabellera fue

como un río de trigo

desbordado en la nieve,

o una enredadera de soles

y relámpagos

(Todo es revelación,

reiteración.

refracción

del incesante vaho de la sangre,

formas que asume el vértigo

para reconocerse.)

Aquí fue la batalla

y la derrota.

(Solo permite el tiempo

la transfiguración,
no la victoria),
¡Ah palacio invadido
por las vegetaciones del fuego
y del tormento!

Aquí estuvo tu cuerpo,
como sobre un bloque de sal
un látigo dormido de diamantes.
Tu cuerpo que desata los oleajes
e invoca las potencias
del huracán
y el sismo.

Tu cuerpo en el que afila
el halcón
el dardo de sus ojos.
Devastación

y flores
llovió aquí.
Crujió este lecho al peso de los cuerpos
como un inmenso escarabajo pisoteado;
como las raíces de un pino
que se suicidara
dando un súbito salto;
como el eje del mundo.

Al pie,
despojo triste del océano,
tus prendas interiores,
como un puñado de mariposas abatidas...

Este es un lecho.
Miro este espacio inerte,
y sé que hubo un instante
en que nos demoramos,
en que nos devoramos,
pero sin consumirnos...

EDGAR RAMIREZ ESTRADA

Guayaquil, 1923; médico de profesión.

Obra literaria: *Canción de la perfecta estancia* (1947), *Derrumbe* (1969), *Con la piel afuera* (1970), *Por las paredes del embudo* (1974), *El osario perdido y otros poemas* (1976).

ROMANCE

Tengo los pantalones rotos
de tanto que te amo,
tengo
tu lápiz de labios, y tengo
mi limón que ya está bien agrio.
Hoy y mañana nadie te pide más,
tonto sería, y a los 45 años
intentar elevar
cometas en el aire.
Romance es pues
masticar chiclets, y en el cine
usar muy bien las manos.
Yo me he querido llamar siempre así,
en éste o en cualquier lado,
y claro que es una especie de montaña rusa
de la que siempre se sale
con dolor de cabeza
o con náuseas.
Me he llamado así,
un par de cejas robustas, y mucha rabia,
y no más, o algo más
unas canas, y dos párpados hinchados.
Te me acostaste en la sangre, mas, si pasado mañana
te reniegas y antes de que canten los gallos,
yo tranquilo y afable, regreso
a mi limón que ya está bien agrio.
Pues a quedarnos en paz
y sin rencores,
favor que estábamos esperando.
Mis pantalones están rotos
de tanto que te amo.

ANTONIO LLORET BASTIDAS

Cuenca, 1920; trabaja como profesor primario rural. Después de la revolución de mayo de 1944, es promovido a la enseñanza en la ciudad. Hace radio-teatro infantil y escribe en el diario "El Mercurio". En 1950 inicia estudios de literatura en la universidad, donde tiene una activa participación política que continúa en los círculos gremiales del periodismo.

Obra literaria: *Parábola del corazón cardinal* (1948), *Carta para la ternura de tu voz* (1952), *Imagen y memoria de la poesía* (1963).

SOLAMENTE MI VOZ

Cada noche de amor tiene su historia,
Cada humano sentir su clara estrella;
Cada senda su luz, el pie su huella
Y la testa del dios su eterna gloria.

Cada soldado estima su victoria
y el albo espacio su fugaz centella;
Canta en la madrugada que destella
Cada ave su alegría transitoria.

El pan se da cada hombre a su manera
Y a su tiempo la flor, en primavera,
Alegra el mundo, ¡y el placer convida!

Todo canta en la tierra a cada paso:
Solamente mi voz busca el ocaso
En el breve camino de la vida!

HUGO SALAZAR TAMARIZ

Cuenca 1923; se educa y se forma como poeta en Cuenca. En 1940 viaja a Guayaquil y conoce a Enrique Gil Gilbert. Empieza a escribir teatro y visita a Joaquín Gallegos Lara. Luego de un viaje a Quito, vuelve a Cuenca en 1947. Se integran al grupo "Elan". Se interesa por las actividades políticas en la universidad y en sindicatos. Viaja a Varsovia. Va a China en 1963 y después vive en París. Se dedica a la enseñanza universitaria en Quevedo y en Babahoyo.

Obra literaria: *Transparencia en el trébol* (1948), *Mi parcela de magia* (1949), *El habitante amenazado* (1955), *Poemas desnudos* (1958), *Sinfonía de los antepasados* (1960), *Apuntes del forastero* (1963), *Por así decirlo* (prosa, 1977), *En tiempos de la Colonia* (teatro, 1979), *Algo de algo* (prosa, 1981), *Diálogo de una gente Intransigente* (prosa, 1988).

LAS RAICES

a Isabel Tamariz,
mi madre.

Somos un pueblo antiguo,
viejo como la miel,
como la sombra,
como las altas hojas,
tan pegado a la áspera corteza que,
de lejos,
nadie, nos diría seres sino topografía.
Zurcidos a la tierra hemos estado siglos azules
y amargos siglos,
hollandando la ya enterrada
edad de la montaña,
los sucesivos cauces de los ríos
y comiendo del áximo concepto de los frutos.
De jaguares,
de sol
y hachas de piedra,
hemos ido viviendo

y falleciendo.
Regados entre guerras
y mujeres adelantamos nuestro
rumor
y la intacta sangre que nos golpea entera.
Somos un pueblo antiguo,
parecido igualmente a la luz
o a las tinieblas:
un costado en la nieve
y el verde puesto a secar en la mitad del viento.

Hemos estado creciendo sin saberlo,
como el vuelo en las aves,
como el maíz
o el niño,
tal el pelo
y las uñas;
acumulándonos,
como una carga eléctrica
o el interés en las deudas.
Cuánta hambre hemos atravesado a pie,
descalzos,
pisándonos el estómago,
entre la gente que va en tropel
—que siempre estará yendo...—

Hambre que no pudimos apagar ni elevándola
en la espina dorsal de nuestra tierra;
hambre que nunca digerimos,
muriendo,
en las bestias a la anochecida
y en nosotros durando.

Hambre en los bosques,
donde hicimos los hijos contra el suelo,
y la muerte,
con flechas
y piedras,
en el viento.

y en el alto fruto.

Viejo pueblo no envejecido porque tiene millones de luz
y de hierba,

creciendo,

de puertas

y ventanas,

abiertas.

Hemos estado viniendo hasta ser millones,
una espiga gigante,

una inmensa mano,

una red,

un ramal,

¡un pueblo entero!

Somos,

terriblemente,

un grito.

Un viejo pueblo definitivamente verde

y rumoroso.

Un pueblo con tres millones de ventanas,
en voluntad de abrirse!

Nadie que nos viera,

de lejos,

nos creyera,

sin acaso

ni ocaso,

¡sino una audaz topografía!

JACINTO CORDERO ESPINOSA

Cuenca, 1926; integra varios grupos artísticos y literarios como el de "Elan" y "Altazor". Se ha dedicado a varias actividades culturales como la publicación de revistas literarias y culturales.

Obra literaria: *El canto del destino* (1948), *Poema para el hijo del hombre* (1954), *Despojamiento* (1956), *La llamada* (1986).

Amo las mañanas golpeadas de rocío y aroma
que se levantan de las llanuras,
salen de los profundos bosques verdinegros,
se plantean en las cañadas
y enderezan el hilo de hierba humilde
sobre la tumba de los desconocidos.
Los mediodías, esculturas de música,
resacas ardientes.
Los crepúsculos que mueren en las montañas.
La noche que rodea el corazón.

Pero no en ti, ciudad
que ocultas el cielo
y dibujas las estaciones en los muros tristes,
en los andenes con hojas caídas,
en la pobre flor del parque público
amada por los locos y los vagabundos.
No se levanta en ti la aurora temblando,
como salida del agua,
ni la curva del día que avanza
traza esos dulces círculos
como al pie de las montañas.

La noche con muñones
sale de las esquinas tristes de los cuartos,
de los muros donde el hombre apenas dejó
la transitoria mancha del amor o de la muerte.
Pero a veces

una ventana iluminada en la noche,
con una imagen tras los cristales,
un pan dorado por la vida junto a un hombre que cena,
el círculo de una lámpara
sobre un niño dormido
me reconcilian para siempre contigo.
Y entonces amo los simples oficios de vivir,
de vestirse,
de tomar los alimentos en las mesas del amanecer,
el llanto del niño,
la fragancia que dura
en las manos de la madre que parte el pan,
el dulce acaecido del amor
y el círculo que hacemos
en torno al mendrugo o a la muerte.

EUGENIO MORENO HEREDIA

Cuenca, 1926; doctor en jurisprudencia y más tarde profesor universitario. También desarrolla actividades en el magisterio secundario.

Obra literaria: *Caravana a la noche* (1948), *Clamor del polvo herido* (1949), *La voz del hombre* (1951), *Poemas de la paz* (1952), *Baltra* (1960), *Poemas para niños* (1962), *Ecuador padre nuestro* (1969).

LA CASA

La casa era como un barco
de guayacán, de cedro,
de maderas oscuras;
el mar entraba en ella todo el día,
su rumor habitaba las alcobas,
abría las ventanas;
como un perro de siempre
llegaba en las mareas
a lamernos las manos.

Dejaba algas moradas
temblando en las paredes,
pequeñas caracolas
a la orilla del sueño de mis hijos
soplaban en su oído
un viento extraño,
un cuento de sirenas y de náufragos.

La casa era igual
a un barco en la playa
nunca cerré su puerta,
nunca tuvo cerrojos;
no había qué robar,
solo el mar habitaba

su soledad celeste
cruzada todo el día por el viento
que arrastraba gaviotas,
albatros, golondrinas,
trozos de vela y aires de canciones
de aquellos pescadores de a lo lejos.

Era tan pobre y sin embargo
qué alegría de fiesta había en ella,
es que el mar le llenaba de música,
de alegres pájaros de sol,
de nubes y de peces...

Yo veía las sombras de veleros distantes,
trepando por los muros,
surcando los tumbados
y a las proas entrar
entre tumbos de espuma
y en las noches oía la resaca,
su acaecido de cópula gozosa.

La casa navegaba,
en cada aurora,
sobre olas violentas,
sobre algas de topacio.

Se aquietaba hacia el centro del día
en ese hondo silencio
que hace el mar empreñado
como aguardando algún alumbramiento.

Y al crepúsculo el viento le elevaba
y giraba en el cielo
con el frío lucero de la tarde.

Era el mar, era el mar
meciéndole amoroso
como a un viejo barco
de maderas oscuras.

JORGE ENRIQUE ADOUM

Ambato, 1939; termina sus estudios de filosofía y derecho en Santiago de Chile, donde conoce a Pablo Neruda, de quien es secretario durante muchos años. En Quito, dirige la revista "Letras del Ecuador" y la Editorial de la Casa de la Cultura. Viaja por Egipto, Japón, India, Israel y China antes de instalarse en París. Realiza actividades en la UNESCO como redactor en español de la revista "El Correo de la UNESCO". Regresa a Quito y escribe regularmente en varias revistas nacionales e internacionales.

Obra literaria: *Ecuador amargo* (1949), *Notas del hijo pródigo* (1951), *Los cuadernos de la tierra, I, Los orígenes, II, El enemigo y la mañana* (1952), *Relato del extranjero* (1953), *Los cuadernos de la tierra III, Dios trajo la sombra, IV* (1960), *El dorado y las ocupaciones nocturnas* (1961), *Yo me fui con tu nombre por la tierra* (1964), *Informe personal sobre la situación* (1973), *El sol bajo las patas de los caballos* (teatro, 1973), *Entre Marx y una mujer desnuda* (novela, 1976), *La subida a los infiernos* (teatro, 1977), *No son todos los que están* (1979).

EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO

te número te teléfono aburrído
 te direcciono (callo caso y escalero)
 y habitacionada ya te lámparo te suelo
 te vaso te enfósforo te libro
 te disco te destoco te desvisto desoído
 te camo te almohado enciendo descubijo
 te pelo te cadero me cinturas
 nos trasvasamos labio a labio
 me embotello en tu adentro
 nos rehacemos te desformo me conformo
 multiplicada tú y yo mildividido

ACERCA DE CERCAS

se acerca esa cerca cuyo quehacer cabal
será hacer que nos cerquemos
no estar cerca sino ser cada uno
capaz de ser cerca del otro
quiero decir tú cercada por mí
cercador que tu cercado cerca
y tú cerca de cierto pelo y terciopelo
cercándome con mis dudas tercas duras
cercamiento acercamiento no sé pero cercano
antemañana o pasadoayer porque ya estamos
entrándonos a cercazos a ser casi el cercado

ADIVINA ADIVINADOR

te desamé hace tiempo me resigné a quererte y te
desquise
y aunque estoy acostumbrado a estos desencuentros
no quisiera que quieras ahora que no quiero
aún tengo que acabar lo que acabo de empezar
me faltan por ejemplo caricias que no inventodavía
la guerra o illa fatal contra mí mismo
o escribir por fin quizá quién sabe acaso
el poema que aguarda que el hombre sea y no que dure
o comprar una rosa cuando vuelva la ella
después qué diablos
te he esperado y te he desesperado y tú te acercas
yo sé que también esta vez te saldrás con la tuya
no tardes muy mucho ni tampoco tan poco
ahí estaré como si te deseara mujer de prójimo
y besarte la misma boca con que me insultas
cuando desvives a los niños y de los otros
a pinochetazo puro no me dejas
sino nombres ya sin nadie en mi libreta

HOTEL SAINT-JACQUES

madrúgame mañana para reamarnos
y rehacernos emparejado el cuerpo
antes de que el día nos desdoble
y te unte el reloj el coñac de tus medias
y endurezca en tus abras la cera de la víspera
y me cierre tus zaguanes donde arde la noche
y te lave las manos que de haberme tan tocado
siempre amanecen oliendo a mis exduelos

FRANCISCO TOBAR GARCIA

Quito, 1928; estudió en varios países de Europa. Dirigió la editorial de la Casa de la Cultura. Profesor universitario, en el teatro ha desempeñado la actividad de director, actor y productor. Fue diplomático del Ecuador en España. Se dedica al periodismo.

Obra literaria: *Amargo* (1951), *Segismundo y Zalatiel* (1952), *Naufragio* (1961), *Smara* (1964), *Canon perpetuo* (1969), *Dhanu* (1978), *Autobiografía admirable de mi tía Eduvigis* (novela, 1991).

Sé que la tierra jamás será el don supremo. ¡Cetro
que me cautivas. Serpiente que finges ser sabio río!
¿Quién puede alzar en protesta su voz, decir es libre?
¿No es también reo quien sufre rigor de la que ausente
está a la causa del íntimo pleito? Todos hacemos
que el viaje será más largo. ¿Qué muelle acogerá
la nave endrina, sin velas? Y queda nuestra esperanza
como un vestido del diario, disfraz que engaña al tiempo.
Del preso duélense el ave que oculta la flor salobre,
esos gorriones heridos que beben la luz apenas
en los instantes del agua; los muros duélense, donde
no repta el verde extremado... y se duelen también
el pozo
cuyo secreto no embrisan las lágrimas, el corredor,
la celda, el patio que ocioso recorre y algún escombro
de cielo gris... Y si el reo fuese hombre. ¿Dios no lo haría?
Y este fingido vestido de sueño ¿qué esconde o llama?
¡Labios sellados para el sacrificio de la pasión!
Una gaviota descubre la ropa de un presidiario...

JORGE TORRES CASTILLO

Guayaquil, 1933; médico siquiatra y profesor universitario.

Obra literaria: *Ecos de soledad* (1952), *Ambito de la voz rebelde* (1952), *El escorpión sumergido* (1965), *El muro de cristal* (cuentos, 1967), *El misal y la serpiente* (1969), *La olla embrujada* (cuentos, 1972).

CONTANDO COSAS

Eso de acostumbrarse a ser distinto
es un mal que nos mata.
Este obligado amor sin que lo sienta
me cocina los tuétanos.
Esto de compartir tus huesos y tu aliento,
de restregarme en ti,
de encontrar la victoria entre tus piernas,
es tan estúpido.

Qué ganas siento de gritarte
que ni tu ombligo ni tus nalgas
son el amor del mundo.
Que detesto tu deportiva costumbre de amar,
de cohabitar,
y que prefiero, a cambio tuyo, la vida de los perros,
la terquedad del burro
que no pide permiso,
que no dice "lo siento", "mucho gusto",
que no da pésame a los deudos de los muertos,
que se tira sobre la hierba y se revuelca,
que siente la libertad de fornicar en el potrero
o en el patio de una casa.

¡Ah grandísima vida de los burros!
¡Ah singular costumbre de los perros!

Y yo, aprisionado entre tus piernas, me reviento
como un pájaro
en tus trapiches de gamuza.

MIGUEL ANGEL ZAMBRANO

Riobamba, 1899-1969; estudia periodismo pero además ejerce la docencia universitaria y se dedica a las ciencias sociales: es profesor de sociología y de filosofía del derecho. Abogado de profesión, es también diputado. Es un factor importante en la elaboración del Código del Trabajo.

Obra literaria: *Diálogo de los seres profundos* (1956), *Biografía inconclusa* (1961), *Mensaje* (1968), *Obra poética* (póstuma, 1983).

ESTA NOCHE

Esta noche,
en que los astros, casi ciegos,
tras un vidrio de lágrimas
me miran insistentes, siento
que una pequeña luz helada
resbala por mis huesos.

Esta noche,
que el cine se disuelve en una multitud
de diminutas ruedas rumorosas
que inundan los hinchidos contornos del silencio,
oigo la luz que baja de los astros
y en una arcana música me envuelve.

Esta noche, que fugan las palabras en ecos transportados
arriba de las voces prisioneras,
y crecen, confundiéndose,
los murmullos, las luces, los aromas,
y los árboles se alzan como manos
que saliesen del seno de la tierra
para buscar a Dios, ahora,
está naciendo un ángel sobre mi corazón.

Esta noche,
que el olor de la tierra me remonta al origen
y burbujas de tiempo
entre mis dedos se evaporan,
yo advierto mi camino,
oigo el rumor de los minutos
que ruedan en mi sangre,
y en lo alto de mis ojos veo
mi propia sombra deshaciéndose.

Ahora,
que un viento triste, como de espinas, pasa
-rozándome la piel- por las estrellas;
esta noche, que al ascender las cosas
se han quedando en la eternidad suspensas,
desde el fondo de alguna parte,
con ojos pensativos, alguien me está mirando.

Esta noche
que en su red las estrellas
han detenido el río de las horas
y todo se difunde en una luz inmensa, helada,
y unas manos lejanas, pero mías,
casi tocan la eternidad. Ahora,
detrás del horizonte
y de otros horizontes sucesivos,
entre brumas de pálidos reflejos,
alguien me está buscando.

Esta noche llena
de luciérnagas que escriben
jeroglíficos lilas,
de secretos violines desvaídos
y cristalinos chorros en estupor inmóviles;
esta noche
en que una fría música me envuelve
diluyendo en mis párpados una cosa sin nombre,
desde el país helado sin formas, ni sonidos,
alguien me está llamando.

ILEANA ESPINEL

Guayaquil, 1933; inicia su intensa actividad en los ámbitos artísticos y culturales como integrante del "Club 7 de Poesía". Ejerce sistemáticamente el periodismo cultural en el diario "El Universo".

Obra literaria: *Piezas líricas* (1957), *La estatua luminosa* (1959), *Arpa salobre* (1966), *Diríase que canto* (1969), *Tan solo 13* (1972), *La corriente alterna* (1978), *Poemas escogidos* (1979).

TU SABES...

Madre mía, tú sabes que cuando uno está enfermo
todo se dificulta:
hacer. Pensar. Reír. Y amar.
Tú sabes muy bien que cuando uno está enfermo
todo se hace insufrible:
el ruido de la máquina. El chirriar de la puerta. Y la voz.
Madre mía, tú sabes que cuando uno está enfermo
todo se vuelve trágico:
el color de la luna. El bramido del viento. Y yo.
Tú sabes muy bien que cuando uno está enfermo
todo se vuelve lívido:
la manzana en la mano. El eco del olvido. Y Dios.
Madre mía, tú sabes que cuando uno está enfermo
todo se hace adorable:
la sonrisa de un niño. La caricia de un ala. Y tú.
Tú lo sabes muy bien...
Y si lo sabes, di:
¿por qué te duelo tanto?

TE QUIERO...

Te quiero porque tienes todo lo que no tengo:
una vaga sonrisa que amanece en tu frente
como el rocío leve,

la actitud débil, lánguida como mi tedio,
el corazón vestido, sumergida la sangre
y el alma verde.

Una vida para vivir, otra para reír
y otra para morir,
el método y el orden
rimando con el yermo de tus razones,
la alegría en el canto, el ronquido en la noche
y lo demás, de día...

Yo que río de angustia y de placer sollozo,
que conozco la extraña plenitud de las horas,
que muero a cada instante y, sin morir, elevo
mi sangre alucinada al cénit del deseo,
que poetizo —sin ver mi corona de huesos—
con un mar en la ruta y un puñal en las alas,
te quiero porque tengo todo lo que no tienes.

POEMA

Por la rara tibieza de tus manos,
por el rítmico río de tu verso,
mi fiebre destruiría al universo.
Yo, que digo a los hombres mis hermanos.

Por tu talle de sílfide en desvelo,
por el milagro de tus ojos paridos,
combatiría con mis pobres dardos
contra las fuerzas de Satán y el Cielo.

Por la magia doliente de tu vida,
en asesina loca convertida
disputaríale a Caín la palma.

Hasta que solo quede sobre el mundo
el edificio de mi amor profundo
desmoronándose a los pies de tu alma.

FERNANDO CAZON VERA

Quito, 1935; su niñez la pasa en Guayaquil donde termina sus estudios primarios y secundarios. Estudia para ser ingeniero agrónomo. En 1959 se inicia en la actividad periodística en el diario "La Hora" y luego trabaja en "Reportaje", "La Razón", "Expreso". También se dedica a la docencia en la cátedra de literatura y a la promoción de actividades culturales y literarias.

Obra literaria: *Las canciones salvadas* (1957), *El enviado* (1960), *La guitarra rota* (1967), *La misa* (1967), *Poemas comprometidos* (1972), *El hijo pródigo* (1977), *El libro de las parodias* (1977), *La pájara pinta* (1983), *Rompecabezas* (1986).

EN BUSCA DE DIOS

Cuando yo llegué al mundo no tenía Dios.
Después mi madre me prestó uno
que en el primer pecado se gastó.
Y he allí que estuve solo como millares de hombres.

Pero tenía que hacerme un Dios.
Al comienzo no sabía con qué materia fabricarlo.
Los brujos habían usado escobas,
los sacerdotes habían usado piedras,
y los salvajes, más prácticos, habían usado
(simplemente animales.

(Cristo se había usado a sí mismo,
pero muchos hombres aprovecharon para creer
en el Dios que su cuerpo llevaba,)
hasta que uno -¡siempre hay uno!- lo vendió
a los creyentes de otros dioses más plácidos.

Todos los materiales, todas las bestias,
y hasta el hombre mismo
alguna vez habían sido dioses.

Dónde encontrar entonces sustancia para
(fabricarme un Dios.

¿Acaso en la palabra?

Pero el verbo había sido usado por miles de
(profetas

de los miles de dioses,

qué se hizo Dios cuando estuvo en la boca del
que nada creía.)

Cuando yo llegué al mundo no tenía Dios.

Ahora tampoco...

HISTORIA

Es increíble cómo somos tantos.

Cómo nos hemos visto crecer. Y derrumbarnos.

Cómo nacieron siervos de los siervos,

hijos de los hijos. Cómo la madre

llegó a ser hueso. Es difícil imaginar

cuánto amor hemos hecho antes y después de los

cuerpos.

Y de qué modo hemos venido apareciendo luego

¿Cuántos somos al fin? ¿Cuántos seremos?

¿Cuántos ojos y manos y piernas y testículos

se irán multiplicando de dos en dos? ¿Y de qué modo

vamos creando sangre, repitiéndola? ¿Y cuántos

perfiles recomienzan? ¿Y cuántos nombres

se repiten? Da miedo

estar rodeado de nuestra propia multitud

o de la ajena soledad. Empujados

por manos diferentes. Reconociendo y olvidando

rostros, rostros y rostros y apellidos.

Cobrando
miserables herencias. Y después
encontrarnos limitados por la ausencia cielo,
por la lejanía pared, por la tentación carne.
Y descontinuarnos en muchas cosas.
Y no poder
dejar el dolor en casa, ni la herida en otra piel
ni el deseo en un cuerpo que admitamos al paso.
Y hasta sucede que solamente nosotros
somos los culpables de nuestras grandes
equivocaciones.
Y que solamente de nosotros dependemos. Y que
envejecemos de tantas cosas falsas. Y llegamos
al fin en el día menos pensado, cuando no tenemos
religión en que creer, sueño en que asirnos,
cuando solo nos sobra un poco de paciencia.
¿Pero, cuántos, cuántos
lechos nos faltan aún para quedar dormidos?

RUBEN ASTUDILLO

Cuenca, 1939; estudia derecho en la universidad y muy joven escribe para "El Mercurio". Es profesor secundario y se dedica un año a pescar en las islas Galápagos. Participa en las revistas "Amanecer" y "Smyrna". Ligado a la actividad diplomática, vive en Caracas.

Obra literaria: *Del crepúsculo* (1957), *Trébol sonámbulo* (1958), *Desterrados* (1960), *Canción para lobos* (1963), *Elegías de la carne* (1968), *Diez al revés del tiempo* (1969), *El pozo y los paraísos* (1969), *La larga noche de los lobos* (1973), *El presente tomado* (1982).

RESPONSO PARA TU TIERRA IRREMEDIABLE

Te mueres, Juan José.

Sin esperar las cosechas
siquiera...

y... talvez está bien. Talvez
tengas razón.

Me duelen las palabras,... pero vengo
a decirte:

Hermano de la Tierra,
es mejor que te duermas,
sin saber

que más allá de tu montaña
están cayendo bombas sobre el trigo,
están agonizando
los gorriones
y cubiertos de cruces
los caminos.

Te mueres, Juan José... sin saber tantas
cosas, y talvez está bien.

Mejor que mientras fuiste
labriego de la sombra, nadie

te habló de Argelia,
y de sus Mártires, de Chipre,
Puerto Rico
y Guatemala.

Es mejor que te marches,
sin saber
que más allá de tu montaña,
van quedando
vacías las escuelas, vacíos los hogares
y teñidos de rojo los manteles.

Es mejor que te mueras...
Así. Tu mismo, Hermano,
con tu Voz, con tus manos... con tus
veinte
años
puros
sobre la tierra Triste.

Te acuerdas, Juan José...
Yo que jugué contigo
al arco,
a la pelota, y que después
te dije
de mi novia y mis sueños... Y te hablé
de la lluvia. Del Maíz, ... las aradas...
callando muchas cosas
para que no se ponga tu corazón
oscuro.

Vengo a decirte ahora,
sobre la voz del grillo y la tierra
en que habitas, caracol de tiniebla:

Amigo Juan José, es mejor
que hayas muerto, sin ver
asesinados, tu choza, tus maizales... y
la blanca ternura
con que
soñaste
un día.

FILOTEO SAMANIEGO

Quito, 1928; de joven, después de finalizar su secundaria, viaja a Europa y estudia ciencias políticas en París. Escribe crónicas y estudios acerca de la literatura del siglo XX. Se vincula al mundo de la diplomacia.

Obra literaria: *Relente* (prosa lírica, 1958), *Umiña* (1961), *Signos I* (1963), *Signos II* (1967), *El cuerpo desnudo de la tierra* (1973), *Los niños sordos* (1977), *Oficios del río* (1983), *Sobre sismos y otros miedos* (prosa, 1991).

NUESTRO HIJO

I

Nuestro hijo ha de ser como la tierra.

Parco como el surco.

Sin palabras.

Expresión suficiente, como el risco.

Como la tierra, antiguo y levantado por sí, antes del árbol.

Moras en sus ojos tintos de mirar.

Pero ojos agua.

Como la sed del sediento buscará saciarse. Bastarse.

Como la tierra.

Agua para pensar y repetirse.

Onda del agua.

Y además cristal, tierra y agua a la vez, siempre y antes.

Nuestro hijo será así, presencia sin fronteras

ni dudas, antes que sombra o reto.

Como la tierra nuestro hijo será, desposeído.

Nada en su haber, dueño de todo, de sí,

bastándose como el agua.

Hijo horizonte; mar, desierto, voz.

Voz del agua.

Nuestro hijo será un viento de voces.

Sin palabras.

Como el risco

Ha de ser árbol y fuego.
Para todos como el árbol, como el viento y como el agua.
Tierra ha de ser.
¡Y horizonte!

II

Cuando abra los ojos, ha de ver.
Y si no los abre, ha de ver.
Cerrando los ojos, ha de ver.
Para sí, hacia dentro.
Porque es necesario que tenga mirada y senderos pues,
para llegar a la montaña, ha de andar más allá de
la montaña.
Hasta el mar ha de andar.
Más allá de las estrellas para llegar a los hombres.
Ha de andar para conocer al hombre.
Ha de andar más allá de sus ojos y de sus pies.
Y para estar junto al hombre, ha de amar el sendero que
le hizo amar el cielo, el mar y la montaña.
Ha de amar lo propio y lo extranjero como
si fuese propio.
Lo pobre, lo transparente, lo sustantivo.
Ha de amar el cielo, el sueño y la ternura para
aprender a amar.
Ha de ver entonces al hombre.
Ha de caminar así hacia Dios.
Y ha de amar de tal manera a Dios y al hombre.
Pues éstos tendrán que ser sus senderos, sus gozos.

III

Tenemos que saludarle y hacer que salude sus albas,
su nube, su flor.
Darle a beber luz a cántaro repleto.
Que se desborde de luz.
En el relente y en el agua tendrá que presentir la luz.
En la mirada deberá seguirla.
Hasta deslumbrarse.
Hasta que sea la luz quien lo persiga en su

sombra primera.

Nunca enceguecido, pero pleno, seguro.

Tenemos que hablarle.

Que comprenda y sepa la voz.

Que conozca la mirada antes de la voz.

Que presienta y domine el pensamiento que lo mira.

Y que indague el camino en flor de huellas.

Profundo el surco del andar.

Como si andar fuese motivo y consecuencia de la huella.

Que aprenda en el camino la sed de la distancia.

La sed del ritmo.

La fe de los caminos y los puertos.

Sabor de mar y sed de llanto.

Los senderos tienen ritmo, fe y llanto.

Y el mar sabe a sal y a puerto.

Nuestro hijo tiene que franquear sus caminos

hacia el puerto de su fe.

Tiene que alcanzar la fe y la meta con urgencia y con

prisa de sed.

EULER GRANDA

Riobamba, 1925; desempeña la profesión de médico siquiatra. Se dice que no pertenece a institución o grupo cultural alguno.

Obra literaria: *El rostro de los días* (1961), *Voz desbordada* (1963), *etcétera, etcétera* (1965), *El lado flaco* (1968), *Poesía* (1968), *El cuerpo y los sucesos* (1971), *La inutilmanía y otros nudos* (1973), *Un perro tocando la lira* (1977), *Bla bla bla* (1982), *Ya paren de contar* (1991).

LOS AFECTOS

Un día
de tanto puro amor
te retuercen el cuello,
te muerden
en los puntos dolorosos;
quieren hacerte altoparlante,
te miden,
te limitan,
te ponen precios fijos
y te llenan
de rótulos la vida,
y eso más
no permiten que revientes.
Así la sogá
desde los pies al cuello,
desde que llegas
hasta cuando nos echan fuera;
así nos van matando
de tanto puro amor.

LA MADERA TAMBIEN

Tus ojos
del color de la madera,
la caja de madera de tu risa
donde no había clavos
ni cerrojos,
la puerta,
esa garza de cedro
que hacía de escalera.
La madera amarilla
me recuerda
el vientre de madera
de aquel cuarto,
las voces de madera
las piernas de madera
que tenías
que me gritaban árboles ardiendo,
ríos para beberme,
pétalos.
Cálido bosque el tuyo
donde estuve perdido
y era el hambre de ti
como para morirme,
como para ya nunca
salir de tus linderos.
Y por qué no decirlo,
esa tristeza a veces,
esa tristeza tuya,
dura como madera,
madera retorciéndose,
saliéndose de quicio.
Y tus sueños:
madera apolillada
cayéndose en pedazos
cuando yo caminaba.

CARLOS EDUARDO JARAMILLO

Loja, 1932; en la actividad cultural ha participado en la dirección de la editorial de la Casa de la Cultura y en otras entidades artísticas. Abogado de profesión, ejerce en Guayaquil cargos importantes en la función judicial.

Obra literaria: *150 poemas* (1961), *La noche y los vencidos* (1967), *El hombre que quemó sus brújulas* (1979), *Las desvelaciones de Jacob* (1970), *Una vez la felicidad* (1972), *Crónica de la casa, los árboles y el río* (1973), *Perseo ante el espejo* (1974), *La edad del fuego* (1977), *Tralfamadore* (1977), *Veinte años de poesía* (1979), *Blues de la calle Loja* (1990).

EN LA JURISDICCION DEL SOL Y LOS SALVAJES PERFUMES

El mundo de lo sensorial abre su corazón de fruta y
nos consume
y nuestras cabezas que habían desertado
de los campos de flores para cuidar su rosa única
vuelven a la jurisdicción del sol y los salvajes perfumes
se dejan arrastrar, ir y venir en la marejada de la belleza
como una cáscara gozosa
contemplan la manzana en la rama extendida del brazo
conscientes de su savia y del demorado y deleitoso sabor
de las puertas que ya jamás podrán cerrarse
porque los muros volaron por el cielo,
adornadas con simples atavíos para el sagrado rito
del infinito goce de la brevedad del amor.

UNA VEZ LA FELICIDAD

Una vez la felicidad vivió bajo mis hombros
asustó pájaros y vampiros
rompió los dientes y los sortilegios de los brujos
puso el mundo a mi lado como un saco cerrado
juzgado y comprendido
sin abrir una puerta me hizo saber que había
traspuesto la región del secreto
la gran verdad olía como un jardín
mi amada y yo éramos dos ángeles vagamente obscenos
los sexos flores luminosas en la niebla primaveral
de los deseos
la felicidad me separó de mi parentela y de todos los
que gozaban bienestar
pero que no alcanzaron el estado de gracia
la felicidad asimismo me dejó
dándome firmes compensaciones
virtudes solidarias
mujeres en el lecho
y anduve otra vez a caza de la verdad como un ángel
amnésico.
He tratado de reconocer el olor de aquel jardín
el color de ese sueño
hurgarme por alguna señal guardada al fondo
por la cicatriz de las alas.
El mundo me rodea como una cintura.
Un tiempo la felicidad me hizo desear y tener la soledad
el dolor me ha devuelto a la vida
a su esplendor y a sus estercoleros.

SI NO SOY IMAGINATIVO

Si no soy imaginativo
cómo voy a volar
viajar en la astronave de la hipérbole
abeja picadora de mundos y planetas
basta llegar a la Flor Unicamente Aroma.
Si no soy ambicioso
ordenador
cómo saltaré la valla de los órdenes que han fallado
construiré las gradas del Templo
el Templo mismo
que dé a la cima y no solo a elevados terraplenes.
Tendré pues que bajar
y bajar
buscar hasta el sinfondo
más allá de la draga
del espanto de mí mismo.
¿Pero cómo librarme
de la bolsa de aire de la razón
que es por otra parte mi boleto de regreso?

ANTONIO PRECIADO

Esmeraldas, 1941; estudia política y economía en la universidad. Dedicado a la promoción cultural y artística, viaja por Cuba, Centroamérica, Africa y Europa. Ha realizado estudios de literatura negra. Es profesor secundario y universitario.

Obra literaria: *Jolgorio* (1961), *Más acá de los muertos* (1966), *Tal como somos* (1969), *De sol a sol* (1979).

POEMA PARA MI MADRE QUE DEBE SER LEIDO JUNTO AL FUEGO

Era en sol la mañana
cuando cambiamos de ojos
para observarnos en secreto
el principio y el fin del irrompible hilo
que anuda su silencio y mi poema.
Fue un sólido minuto,
edificado en huesos,
en el que comprendimos claramente
que las piedras no hablan
por no negar al tiempo.

Yo escribí su cansancio,
sus tristes alegrías,
su temblor,
su desvelo,
en el tierno cogollo
de un viejo guayacán que ya es eterno
en su alta vida de árbol,
rama,
sombra,
indefiniblemente bueno.

Ella,
sencillamente,
bordó cientos de veces mis dos nombres
en un trozo de piel
que se arrancó del cuerpo.

ABRAZO

Cuando entres en mi casa,
aquella que se encuentra en plena vía,
frente a frente del viento,
en el sitio de ayer
donde hace siglos
derribé las paredes
y arranqué las ventanas,
sabe que,
si no estoy,
he salido a buscarte.
Déjame de señal tu cualquier nombre
que luego,
al regresar,
te habré encontrado.

ULISES ESTRELLA

Quito, 1939; estudió filosofía y letras en su ciudad natal. Viaja a los Estados Unidos y por algunos países de América Latina enseñando, dictando conferencias o leyendo poesía. Realiza estudios de cine en Buenos Aires. Impulsa la creación de revistas y grupos tales como "Pucuna", "Indoamérica" y "La bufanda del sol". Escribe teatro y como cineasta funda el Cine Club Universitario.

Obra literaria: *Clamor* (1962), *Ombligo del mundo* (1966), *Tiempos antes del furor* (cuentos, 1967), *Apenas de este mundo* (teatro, 1969), *Convulsionario* (1975), *Aguja que rompe el tiempo* (1980), *Fuera del juego* (1983), *60 poemas* (1974), *Interiores* (1986), *Cuando el sol se mira de frente* (1989), *Poemas furtivos poemas* (1989).

La ciudad suena,
traquetea en el hueco del estómago.
Sus temores se deslizan
y cierran toda posible puerta,
cualquier intencional boquete.

La ciudad tiene puentes,
ornamentos y estafetas para cada espectador.
Pide túnicas y abrigos bastante gruesos.
Salir al sol
en ella es imposible.
Nadie debe quemarse antes de tiempo.

Gafas ahumadas y así no veremos lo que sucede:
las rodillas se extienden,
las camas se gastan,
se concentra la miseria,
se prepara la subversión,
el Papa ladra,
el niño sonrío.

En la ciudad
hay peldaños para cada petición.
El tiempo son dos piernas de pantalón
esperando ser sitiadas.

ordeno
mi trabajo
limpio
mis temores
lavo
mis sueños
cocino
mi memoria

ya libre
quemo las velas
y salgo.

JULIO PAZOS

Baños, 1944, realiza estudios de literatura en Quito, Bogotá y Madrid. Es profesor universitario.

Obra literaria: *Plegaria azul* (1963), *Ocupaciones del buscador* (1971), *Prendas tan queridas las palabras entregadas al vuelo* (1974), *Entre las sombras las iluminaciones* (1977), *La ciudad de las visiones* (1979), *Levantamiento del país con textos libres* (1983), *Oficios* (1984), *Contienda entre la vida y la muerte o personajes volando en un lienzo* (1986), *Mujeres* (1988).

MI PUEBLO

Primero quiero hablarte de mi pueblo,
de esa gente que tú no conociste
y que vive por no ser soberbia.

Mi pueblo

no se contenta con haber nacido,
es recio

y nada olvida.

¿No sentiste en mi sangre un golpe de infierno?

¿No sentiste en mi aire enloquecido
un frenesí de espinas y lamentos?

Este nardo de nervios inflamados
me nace desde el pueblo, ausente mía.

ABUELA

Un día, la abuela llegó a casa
cubierta de canas.

Llegó hundida en dolor
y sola, sobre la tierra hermosa, sola...

Tenía ligada a su alma
una decepción profunda
y sola volvió a morir en el calor.
Dejó el oriente, cruzó la serranía
y retornó al barco azul de la costa;
nos quedamos mirando el horizonte,
ahorrando un amargo plato de sopa
y protegidos
en el duro corazón de los parientes.

ALIMENTOS FAMILIARES

La madre hace sus palabras en el aire
les pone ecos;
su arroz de cebada es un río que no volverá;
sus empanadas,
los niños de col
se han quedado en la penumbra pero brillan.

La abuela tiene un ángel circular en la torta de camote,
inmortalidad espumosa, dorada, de malva y vainilla.
La torta ha quedado en la sombra pero resplandece.
La tía rellena tortillas de maíz con panela.
Se amontonan en el tiesto como recuerdos.
Maíz y panela han quedado en el humo pero espejean.
Si solo no nos pusieran aquí para morir,
si nos hubiesen hecho luz.

FERNANDO ARTIEDA

Guayaquil, 1945; ejerce el periodismo escrito y televisivo.

Obra literaria: *Hombre solidario* (poesía, 1968); *Safa cucara cha* (poesía, 1978); *Cuentos de guerrilleros y otras historias* (cuento, 1981); *Cantos doblados del patalsuelo del alma* (poesía, 1984); *Dñaque y remezón* (poesía, 1990).

UNA COSITA SEGURA

Nos están buscando.
Por las axilas de la ciudad
bajo las patas de las palomas
en medio de los dientes
nos están buscando.
Nos están buscando en el aroma
de nuestras mujeres
en las entrelíneas de los cuadernos
nos están buscando.

Corres detrás de una pelota
y te están mirando
miras las piernas de una chica
y te están mirando.
Te están mirando todo
cuando lees
cuando fumas
cuando orinas
cuando haces el amor.
Ellos creen que saben todo sobre ti
los pelos de tu bigote
la sombra de tu sombrero
el tío y su nariz
estos versos.
Por eso nos están buscando
en la raíz del lucero

en el logaritmo de dios
en su poder infinito.
Nos buscan y no te encuentran
te buscan y nos filtramos.
Somos como fantasmas
como hormigas
como piojos eléctricos
como hombres
vibrando con el pito del tren
con el flamear de una bandera
con el chirriar de una bisagra
con el bostezo del lagarto
con la llegada de la primavera
con cualquier cosa
con el más mínimo ruido nos avisamos
nos ponemos las pilas
y es tan lindo dejarles el polvo
sacarles la lengua.

El amor tiene cara de pescado
y por eso nos están buscando
en las peinillas
en las toallas sanitarias
en las hojas de la biblia olvidada
en los poemas de Bécquer.
Y es que somos como ángeles de la guarda,
y nos avisamos todo lo que nos buscan
pero ellos no desmayan
y se arrastran
y huelen el piso
como si fueran perros alemanes
y hacen gárgaras
todo tan grotesco.

A la larga les vamos a ganar
pero de que nos están buscando
nos están buscando.

RAFAEL LARREA

Quito, 1943; inicia su actividad cultural en el grupo "tzántzico". Estudia periodismo e idiomas, y luego se dedica a la enseñanza secundaria.

Obra literaria: *Levantapolvos* (1969), *Nuestra es la vida* (1978) *Bajo el sombrero del poeta* (1988).

III

No es que yo me olvide
de los grandes momentos,
de aquellos que acumulan sangres y glorias,
pues amo
todos los pasos de la humanidad que asciende.

Pero,
también me importan
los pequeños momentos,
porque,
en fin de cuentas,
estamos hechos de pequeños espacios
y de pequeños tiempos,
de millares de segundos estamos hechos,
así como de sangre,
de pasos, así como de sombras.

Y lo que habita en nosotros
es un ruiseñor que canta a los nietos
sus leyendas de miel,
en palabras pequeñas,
amorosas y amigables.

Porque de eso estuvo hecho
el viejo padre que ahora duerme
en un mar de flores rojas y recuerdos
y de quien aprendí
las canciones que canto.

HUMBERTO VINUEZA

Guayaquil, 1944; como poeta aparece ligado al grupo de los "tzántzicos". Después realiza una intensa actividad cultural en el grupo "La bufanda del sol". Es ingeniero agrónomo.

Obra literaria: *un gallinazo cantor bajo un sol de a perro* (1970), *Poeta, tu palabra* (1988), *Alias lumbre de acertijo* (1991).

Pero ya ni los héroes
de los cuentos infantiles
pueden ponerse de acuerdo
Decíamos que Gúlliver
vino en tres carabelas
a saquear el oro y la sangre de Liliput

En una cárcel Marcopolo
sufría delirios de persecución

y Pinocho con barbas y guitarra eléctrica
estira su nariz cuando dice
que por aquí nada pasa a excepción
de las aves y los aviones de las compañías aéreas
que van a veranear al Norte o al Sur del continente Sí

ahora sí es Navidad entre lluvias de estrellas torpedos
y fotografías de damas junto a niños indigentes
En las fábricas rifan chocolates y galletas
con discursos los patrones
desean eternamente paz y salud a sus obreros

En las calles hay ambiente anual de caramelo
A lo lejos
un borracho se equivoca de república

y en el horizonte de pascua entre plátanos podridos
chapea el sol con cara de perro
Ha pasado el efecto de la turística marihuana
Gúlliver y los magos de la flotazul
se dedican a la administración de colonias en Liliput
los niños lustrabotas dan yuca a Marcopolo

y a los profesores
les crece la nariz
y musgo en el índice de la mano
cuando defienden sus mentiras en los sucios pizarrones

No obstante si con alas de ángeles
deciden volver omnipresentes
nuestra conciencia nacional
garantiza una calle una escuela una academia
para sus nombres

en hermosos latones
rigurosamente trabajados
contra la acción de las lluvias
del viento
y de los historiadores
Si por alguna razón
sus nombres no funcionan
inventaremos que amaron demasiado a las estrellas
conversaron con los dioses
en un estanque de aguas cristalinas y que volaban
en una bandera mágica
los domingos y las fiestas patrias

Bien es sabido que el amor
al basurero en que uno nace
es una rata que cae
millones de veces en la misma trampa
y el hambre por la rata pasa
como la línea ecuatorial: IMAGINARIA
Así
el gato que se nos metió en la cabeza
cumple siete vidas y la sangre succulenta

siete precipicios
donde ya ninguna muerte es nueva bajo la luna

Se sabe además
que los hechiceros de la tribu
son libres de hacer gracias en papel carbón
y amaestrar moscas que interpretan
música participante
sobre sus propios nombres
en hermosos latones
rigurosamente trabajados
contra la acción de las lluvias
del viento
y de las revoluciones
Miss Ecuador Miss Ecuador
le digo
a la estatua de la Independencia
que siempre ha estado de espaldas al Palacio de
Gobierno.

SONIA MANZANO

Guayaquil, 1947; realiza estudios de literatura en la universidad. También estudia piano. Es profesora de música.

Obra literaria; *El nudo y el trino* (1972), *Casi siempre las tardes* (1974), *La gota en el cráneo* (1976), *La semana que no tiene jueves* (1978), *El ave que todo lo atropella* (1981), *Caja musical con bailarina incluida* (1984), *Carcoma con forma de paloma* (1986), *Full de Reinas* (1991).

INFORMACION

Marco al uno, cero, cuatro:

Pregunto si yo consto,

si yo estoy,

si yo me llamo,

si en marzo me cambian el teléfono,

si guardo relación con cualquier número,

si he pagado mi cuenta y a qué nombre.

Cuelgan.

Cuelgo.

Cualquier otra posibilidad suena ocupada.

No puedo más,

no queda más:

Vuelvo a inventarme.

POEMA MORDIDO HASTA LA MITAD

No soy ninguna voz de la inocencia

y de cuando en vez

también hago malabares con mis hojas de parra,

pero de la parra al hecho

hay un largo trecho en el que nada he dicho.

Por hoy no bajaré del paraíso,

por hoy mondo la pulpa de una suave modorra

y dormito pensando en la manzana

que se atora en el cuello

FERNANDO NIETO CADENA

Quito, 1947; pasa toda su infancia y juventud en Guayaquil. Regresa a Quito a estudiar literatura. Perteneció al grupo "Sicoseo" en Guayaquil. Profesor secundario, enseña en la universidad de Babahoyo. En México trabaja en la coordinación de talleres literarios.

Obra literaria: *Tanteos de ciego a mediodía*, *Si quieren los vuelvo a escribir* (relatos, 1971), *A la muerte a la muerte a la muerte* (1973), *De buenas a primeras* (1976), *Somos asunto de muchísimas personas* (1985), *Los des(en)tierras del caminante* (1988).

Duro con ella
duro
muy duro con ella y sin descanso
Que no alce la cabeza
Que no se atreva siquiera a suplicar
que pierda la voz
duro duro duro con ella pana
Que sepa quien manda
que no ande al carajo como güisa en los portales
que se arrepienta de dormir en hoteles de lujo
que renuncie al abrazo de gerentes y soldados
Duro con ella hasta que aprenda
hasta que nunca más se ponga entre mayúsculas
duro con ella duro muy duro hasta molerla
que reviente la puerca la maldita la increíble
que explote la tremenda la copulante la insidiosa
Duro con ella hasta encontrarla ausente y descreída
duro con ella con esta absurda torpe y loca poesía.

Me da por ser sincero y no despierto
 Me asusto ante la vida tengo miedo de estar
 De corregir la página borrosa me distancio
 Saludo con el prójimo más próximo que tengo
 Entro en soledad como en mi casa
 Me doy cuenta que así no voy a ningún sitio
 Y me da igual
 Si aspiro a comediante no sonrío
 Si aspiro a sabio no estudio
 Si aspiro a hereje no blasfemo
 Me da igual la flor o la metralla espinas tienen todas
 las historias

Angulos opuestos todos los círculos
 Si saludo con lluvia o me despido con polvo
 Vuelvo a mi tiempo
 Abro paréntesis y me pierdo en recuerdos en recuerdos
 Esto de convencerme
 Que tiene sentido saturarme los huesos de cerveza
 Lo hago porque sí y no me justifico
 Me convenzo que estoy y no me encuentro
 Me pierdo entre blusas senos muslos pelumbres ausentes
 Salgo al paso y marco el ritmo.
 Marco la espera el compás de una muerte que me acecha
 Me asusto (ya lo dije antes) de vivir
 Y tengo miedo de estar sobregirado

Del amor se cosas pequeñas
 conozco palabritas que se dicen al apuro como a
 escondidas
 Leo que Barcelona y Emelec van dispuestos a golear
 pongo a funcionar las gruesas pilas de la imaginación
 everydizo mis lentes para sintonizar mejor los
 correveidiles de de la vida

antes reconozco que trataré de estar solo de mirón
que miraré las cosas como se ven los toros de lejos
reincidiré unas veces sí y otras no payaseando los
contornos del ombligo

Al coturno de todo
en la contravía prevaricante de lírida y cangrejo
pongo un disco
escucho una canción
cierro la tarde sin desasosiegos miopoides
Estas cosas son mis aires de fe
mis nuevos optimismos
mis gritos de júbilo

Como ves
yo del amor sé palabras pequeñas y
entristecidamente tristes

AGUSTIN VULGARIN

Guayaquil, 1938-1986; desde joven desarrolla una intensa actividad en el teatro y el periodismo. Se vincula al trabajo televisivo. Ocupa cargos públicos relacionados con la información pública, y hace investigaciones en el área del teatro y el folclor.

Obra literaria: *El bosque de las estatuas* (1974), *Cuadernos de Bantú* (1977), *Prólogo a prólogo* (1980), *Dogma y ritual de Cubilota y su progenie* (1981).

MAMA MARAVILLOSA

Mi madre, espejo mágico donde los rostros miranse
bellos

Mi madre, pisapapeles, del original de Poesía

Mi madre, melón cubierto de nieve

Mi madre, mariposa aprisionada entre las bisagras
de una puerta

Mi madre, túnica vistosa de los teatros primitivos

Mi madre, estrella de mar exhibida en caja de vidrio

Mi madre, cómodo par de zapatos viejos

Mi madre, poniendo cirios al filo de los lacrimales

Mi madre, pluma de ganso

Mi madre, metrón para medir las palpitaciones terrestres

Mi madre, heroico fusil de revoluciones

Mi madre en el número 9999999999 de las
constelaciones vitales

Mi madre dueña de la lámpara de Aladino y la espada
de Merlín siempre lista a defender los sueños de su hijo.

AS DE CORAZONES

No quiero creer, no quiero
un corazón dejando de parir vida
lejos de esta guitarra de latidos, ni
corazón sin novelas de ay negrita yo te adoro... Así
mi corazón guardamonedas de caridad
no ve demasiado oscura la vida.
Mi corazón de pañolones de fibra alegre,
chorros, al mismo tiempo, de tedio
desde la frente hasta la nuca.
Sin espada ni capa, mi corazón pelea como
caballero medioeval
y baila el valse de los afligidos. Sigue,
mi corazón trepando escaleras de millones de peldaños
que no conducen a ninguna parte
Con ojo de vidrio
mi corazón contempla el paisaje de la nostalgia.
Siente frío
como un niño desnudo y se avergüenza de ello
corazón en calzoncillos
Mi corazón bajo otro corazón desconocido.
Mi corazón, animal perezoso para agacharse y
recogerse así mismo
en cualquier tejar del mundo.
Mi corazón de avisos luminosos mil novecientos y pico.
Mi corazón marcial listo para el combate de la
desesperación
general o doméstica.
Mi corazón de arsénico. Con rasguños,
y barrios bajos,
y guantes de boxeo.
Sin camisa, mi corazón absorbe tintos,
mi corazón con hueso habla
descompuesto;
yo le mimo, le pongo flores, lo beso;
corazón boquiabierto, no quiero,
no lo quiero con electricidad negativa, lo embarco
con pasaje de primera
vestido de luz fiesta, mi corazón lo quiera o no,
llegará a seguro puerto.

RAUL ARIAS

Quito, 1944; se integra al grupo "tzántzico" que aparece en Quito en la década de los 60. Más tarde, realiza su trabajo poético y cultural desde la revista "La bufanda del sol". Se dedica a la actividad del periodismo cultural.

Obra literaria: *Poesía en bicicleta* (1975), *Lechuzario* (1983), *Trinofobias* (1988).

Que las palabras piensen,
se enternezcan, duerman, sueñen y despierten.
Que saliven como gatos ante la leche.
Que oigan alegres el estallido de los cohetes en una
fiesta popular.

Que jueguen como niños en la calle.
Que se saluden en un portal, guareciéndose de la lluvia.
Que las palabras continúen diciendo palabras
y usen pañuelos de colores en el cuello.
Que salgan de sus casas y se conecten
como hilillos de aire o de agua,
como trozos de carne fluyente.
Que antes que nada, luchen por las otras,
por las encarceladas en la ignorancia
o en las cárceles mismas.
Que las palabras piensen mejor cada día,
que amen la palabra libertad y la defiendan.
Que aprendan a odiar la palabra imposible
y no teman lo desconocido.
Que las palabras peleen, se alisten y desfilen.

San Gabriel, 1948; en Quito estudia literatura en la universidad. Colabora con poemas y ensayos en la revista "La bufanda del sol". Es profesor de filosofía en la universidad. Escribe su tesis doctoral de letras sobre un tema de estética. Es funcionario de organismos de planificación universitaria.

constelación de los huesos
echada al azar
sobre las dunas

¿rastros de amor?

huesos proféticos

ya no vas a encontrar ritual junto a la Tumba

la pareja contempla los restos
desde la orilla.

2

diez mil años el abrazo defiende
al agónico gesto
contra la afrenta del óxido
con que el Tiempo conspira

despojados de rictus y de máscaras
solo los huesos extendidos
fémur del hombre sobre la pelvis
y sobre el húmero reposa la dura calavera
en el abrazo yerto.

3

ninguna rosa
ninguna agua benéfica
en el caldeado mediodía
solo arena y solo el cementerio

¿qué lejana huella
de la pasión aún provoca?

pacientes

entre los escombros de esas órbitas
y de las bocas
el gusano y las lluvias
despojaron la piel

desnudaron al hueso
en prolongado abrazo.

4

y nada puede el sueño de perpetuidad
aún si los cuerpos al abrazo se aferran.

5

pero aún si solo escombros residuo calcio
junto prosigue el pulpo en su instinto
persiguen sus tentáculos al sueño
y anhela el cuerpo

diez mil años el mar persigue
con su pausado canto de sirenas
a la locura humana
y anhala el cuerpo.

6

huésped de paso
levantará el hombre casa y canto
cultivará los huertos y los usos
labor y sueños y escombros
en la sucesión que mide la clepsidra
hasta que el agua se pierde

quedan los restos de la fatiga humana
huesos arcillas la máquina la ocarina
tránsito del hombre por los lechos
que despoja el Tiempo

huésped de paso.
deja en la casa en el canto
tu huella en las arenas.

7

no solo la carne
más la pasión se extraña
se consume se consuma se anonada

¿qué queda de las batallas cuerpo a cuerpo?
¿una acuciante huella del deseo
en estos huesos?

8

lateral cae la luz sobre la Tumba
fulgura en la Pareja eterno el gesto
el abrazo que desespera de la carnal ternura

el abrazo de otra pareja junto a la Tumba
a la luz central repite el gesto
desespera del amor que no perdura.

9

¿qué queda de la pródiga búsqueda del cuerpo?
¿qué de las voces de amorosa llamada?
¿qué de la eléctrica caricia, qué de los labios?
¿qué del encendido encuentro de los sexos?

¿qué resta en estos rastros guardados por un pueblo
que escondió ferviente el misterio bajo las piedras?

cadáveres ocultos a los ojos del profanador
legados a nuestra mirada
consagrando en esqueletos la unión

diez mil años la tierra escuda
el efímero gesto.

10

ninguna frase queda de su lengua
ningún nombre registra la duración

todo su cosmos:

la Pareja
estos huesos

ordenados en el suelo bajo el sol

gaviota pez delfín
la pura atmósfera sobre el mar infinito

pero adivina sus ojos de obsidiana
mirándose por sobre el fuego

adivina su voz
el silbido de la serpiente
que arrastra su magia hacia la espuma
allí desova la serpiente emplumada

el sexo de la mujer
la abierta boca del mundo
ruedan las estrellas de lo interno
abalorios de coral en su pecho
y entre el viento y el mar
su cabellera de torbellino
emergiendo de la profundidad
el caracol su ruido la anémona
los peces son fosforescencias
el sexo de flor de concha de ensenada
habitación resguardo rincón de acogimiento
en la noche más oscura -
que la pequeña selva que el beso
desentraña

y el sexo masculino
báculo de la ceremonia
árbol que se enfila hacia el abismo
gavilán que desciende vertical
sobre su presa
asciende el humo
desde el fogón del sacrificio
alcatraz que se precipita
detrás de la anchoveta
émbolo de la máquina
que en la tierra penetra

la fortaleza del cuerpo
en la danza en el juego
y del abismo afloran
furor y fervor
vivir persistir
volver a morir
insistir.

11

no escucharemos jamás sus palabras

nos quedan los supuestos
y nuestra superstición

solo restan los abrazados espectros
ya cautivos ya cultivando
nuestra imaginación.

12

morir pudieron en plenitud perseverando
más allá del ruego y del espasmo
muriendo uno con otro uno en el otro
acabando en ese juego de espejos
o repitiendo nosotros el abrazo
o nuestro encuentro reflejado en los huesos

morir perseverando en el abrazo
vano triunfo del amor por sobre el Tiempo.

13

pronto la rosa agota su esplendor
en días perece el bello escarabajo
que en la larva germinara en meses
y también la piel lustrosa del felino
se aja y el rugido enmudece y al fin
nos causa lástima su pupila sin brillo

el tiempo humano es vértigo
instauración
destrucción
ya nos devastará del todo el Tiempo
borrará de tus pupilas todo el brillo
y surcará tu rostro y en tus labios
no sonarán joviales las palabras
y yo iré para viejo y ya distantes
iremos uno y otro
a los arcanos encuentros con la muerte

ya nos devastará del todo el Tiempo

la plenitud no está en la eternidad
reposa breve en un instante de invención

cercano a lo mortal estalla el gozo
bien puede el Tiempo arrasar y ser perverso
logrará acabar con tu amor y con mi cuerpo
mas qué importa si ya la rosa vivió su esplendor

Los "Amantes de Sumpa": Se trata de los esqueletos de una pareja, un hombre y una mujer jóvenes extrañamente abrazados. Fueron descubiertos a menos de un metro de profundidad, junto a la población de Santa Elena, en la Costa del Ecuador. La edad de los restos está calculada en unos 10.000 años. sobre los cadáveres, al enterrarlos, colocaron una piedras quizás con el propósito de protegerlos de los espíritus malignos. Como es obvio, el abrazo de los amantes se ha prestado para varias y antojadizas interpretaciones.

VI

APENDICE:

LOS ULTIMOS AÑOS ¹

1 El Comité Editorial de la Biblioteca Ecuatoriana de la Familia, encargó a Raúl Vallejo, la selección de los poetas y textos que constan en este apéndice, con el ánimo de ofrecer a los lectores y lectoras una muestra representativa de lo que están haciendo los poetas jóvenes del país, toda vez que el trabajo realizado por Fernando Balseca Franco —joven poeta él mismo— llegó hasta Iván Carvajal.

MARIA CRISTINA GARCIA

Quito, 1951-1985.

Obra literaria: *De alfa y omega* (poesía, 1972); *Cantos transparentes* (poesía, 1974); *De la voz innumerable* (poesía, 1974); *Con la prisa de la vida en las manos* (poesía, 1983); *Voces para recordar* (poesía, 1987-póstumo).

CANTO A TLATELOLCO

La huella de mi pie sobre tu suelo
allá en primavera conoció de tu dolor
Tlatelolco.

¡Oh amargura sin final!
¡oh joven sangre derramada!
lágrima en la lágrima humedeciendo
la espina dorsal de tu piedra
Taltelolco.

Canción de cristal desperdigado
hay en tus recuerdos
el leve paso transparente de los muertos
se ha sembrado en tu seno
y por arriba de tu cielo
el susurro de mil voces ha viajado
Tlatelolco.

Pirámides de sangre y sal
han nacido de tu arcilla
y el gemido eterno de tus muros
a tu polvo se ha fundido
Tlatelolco.

FERNANDO BALSECA FRANCO

Guayaquil, 1959; *Color de hormiga* (cuento, 1976); *Cuchillería del fanfarrón* (poesía, 1981); *Sol, abajo y frío* (poesía, 1985); *De nuevo sol, abajo y frío* (poesía, 1992).

a Patty

Yo quedé fuera de la repartición cuando llegaron los
lores a regalar dádivas a los desposeídos
me impidieron entrar en las pirámides por haberse
descosido mis sandalias
en el viaje de retorno perdí camino y caravana y una turba
de maleantes arrebató mi provisión de agua
alguna vez soñé con una nube que ascendía pero
enseguida un rayo inundaba la comarca
yo intenté tomar descanso después de larga caminata
pero un aluvión obligó a correr a todo peregrino
peleé por los caprichos de mi rey pero al final de la batalla
jamás fui condecorado
hube de juntar piedra sobre piedra hallando un refugio
para la madrugada
me alimenté de las hierbas que conocí solo después de
las fiebres que colmaron mi delirio
mas he aquí que di contigo diste conmigo dimos los dos
en medio de un ancho panorama
mas he aquí que empecé a rondar tu espacio y posesión
y pronto fui habitante de tu linde
así vivo de tu abrazo y tus pestañas y también de una fe
de mar abierto irrenunciable
ya no busco tesoros hundidos porque aprendí a
considerar hermosa a toda prueba la teja de una casa
eran jornadas propicias porque encontré un dulce en la
sal de tus sabores
tu piel es un remedio contra el día cansado contra la
inercia de la sangre
sudé frío hablé entrecortado y así entendí que no hay
diamante que doblegue el cristal de tu presencia
por eso anhele tu huella porque es una marca que ha de
ayudarme en una noche inentendible
yo hallé la señal de tu temblor y ahora me doy cuenta de
volver a andar por tu mirada

IVAN OÑATE

Ambato, 1948.

Obra poética: *En casa del ahorcado* (poesía, 1977); *El ángel ajeno* (poesía, 1983); *El hacha enterrada* (cuento, 1986); *Anatomía del vacío* (poesía, 1988).

1

Por un instante:
Librado del temor y
la nostalgia
(esas dos caras del tiempo), debería
apoyar los codos sobre una mesa
y esperar.

Esperar
hasta que las cosas
trasuden vacío, hasta
ver a Dios
hurtando los pies
sobre una silla. Entonces,

comprendería la soledad, el hueco
que dejó
para que su creación se acomodara.

Porque Dios
que era el todo
y debía estar
en todas partes. Por un instante,
por un raptus de conmiseración
nos hizo espacio
y nos legó
este terreno baldío,
un asentamiento en la nada.

2

En su desesperación, en su locura,
un amante
buscó con un hierro feroz
el alma de la mujer
que lo había traicionado.

Es terrible aceptar
que en ese destazamiento
enamorado, un pobre hombre
inauguraba una ética,
tal vez una estética,
pero
con toda certeza,
una nueva ciencia:
la Anatomía del Vacío.

JOSE TORRES LARA

Quito, 1950.

Obra literaria: *Del maíz a la mazorca* (poesía, 1977); *La tierra de los esposos agitados* (poesía, 1981); *Canto/Candela* (cuentos, 1988).

HIJO CARLOS JOSE

Poco-pelo robador de estrellas y descifrador del sol. Dormidor de largas jornadas. Recitador de colores. Brújula de vos y yo. Solo amor.

EL SUEÑO

Margarita soñó que era una flor. Al despertar descubrió que era una flor y no era Margarita.

MI AMIGA ANA

Hija de padres suicidas. A los quince años alucinaciones y amor. Atrapó un hijo. Hoy modela con un frío impenetrable y una sonrisa brava.

CARLOS ROJAS

Guayaquil, 1943.

Obra literaria: *Poesía provisional* (1978); *Literatura ecuatoriana del siglo XX* (ensayo, 1980); *Discurso para ser leído cuando llegue el buen tiempo* (cuentos, 1988); *Apuntes para conformar un texto* (poesía, 1990)

Inventar la ciudad
efecto conciliador hacia nosotros mismos
porque de todo lo existente
habremos de tomar lo que se salve
quién tendrá la dimensión exacta de las cosas
(la vara para medir sin ser medido)
cómo sabremos que no estaremos jugando una vez más
hacer y deshacer

Veredas en las calles
y alcantarillas también colocaremos
todas las casitas de juguete
de ahora en adelante dejarán de llamarse

Se prohíbe escupir
cruzarse en verde
orinarse en el portal vecino
que suba la comida al enésimo piso
jugar pelota ser puta cabrón o similar
en media vía "las veinticuatro horas del día y también
por las noches"

Ser charlatán vendedor de culebras
candidato a cualquier cosa
escuchar a julio jaramillo

Para entonces habremos inventado
una nueva manera de decir las cosas
para cambiar de tema.

FEDERICO PONCE

Quito, 1947.

Obra literaria: *poemAmor* (poesía, 1978); *El eros del viento* (poesía, 1980); *Poema de un sol indígena* (poesía, 1985)

POEMA DE ALTURA

El monte
como un zorro de hambre
se desniebla pardo y franco
deshabita sus aristas de furia
y cual bulba brava
bravío y náufrago de espuma
deja ver
Chasqui en frío, páramo lejano
su secreto de bravura.
La cúpula aguda se sumerge en la nube blanda...

Y se perdura el mensajero de correo
de pie en pie el chasqui
y mano a mano
la orden de voz en voz como una antorcha.

Mientras el pajonal se deleita en el viento
abriendo su haz de ancha paja
meciendo su copa verde hacia la ebriedad de la tarde.

El monte viaja
entre la niebla amante.

Incauto y solo,
hecho Submarino de la altura.

Senda adentro estás, piedra eterna y sola

Chilintosa, roca inmensa que el volcán donara
naciendo desde el centro a un arco iris de fuego.
Vas hundiendo en el páramo tu rostro de animal
vencido.

Y en el sello de la patria
el cóndor se escuda al monte
 enorme pájaro del ande
desdibujada la cicatriz del agua
nevado entero y perfecto.

Hechura de nieve, Cotopaxi
bocio del mundo hacia la luna.

FERNANDO ITURBURU

Guayaquil, 1959.

Obra literaria: *Donde crecen las arañas* (cuento, 1978); *De naitines y laudes* (prosa, 1985); *Vástagos* (poesía, 1990).

EL VACIO EN LA BITACORA

No solo arena y recuerdos hay en las playas que baña
el Egeo
Demasiadas veces lo he dicho como para no reconocerlo
Piensa Ulises mientras sus soldados arrian las velas
de las naves
Yo no traicionaré ni dejaré jamás estas huellas
Todos los libros y ceremonias me repiten lo mismo
La razón de los cuchillos
El eminente descontento por la falta de humanidad
Por la ausencia de fuerza y dirección para mantener la ruta
El vacío en la bitácora
Y el anónimo pasajero que cambia su nombre en el registro.
Busca cualquier juego convergente para que vuelva la
llovizna antes reclamada con vehemencia
Recuerda que con ruinas solo ruinas pueden construirse
Deja la puerta de Cronos cerrada para siempre
Y las Itacas también "porque ya no hay Itacas que existan"
Tomando nuevamente las amarras de las naves
Desata el nudo y viaja hasta el fin de tus días
Rechazando la tristeza
El fin del abrazo y los estudios escolares
Habrá un viento propicio que surja en medio de las olas
del viejo mar
Y allí olvidarás las ciudades y los rostros
Y todo será nuevamente vacío
El eterno día calmo y sin sentido una vez pasada la
tormenta
Una vez constatada la desaparición de Elphenor y Palinuro
Será un nuevo tiempo el que marque ese asalto tardío
y gloriosamente improvisado.

JAVIER PONCE CEVALLOS

Quito, 1948.

Obra literaria: *Postales* (poesía, 1979); *Escrito lejos* (poesía, 1984); *A espaldas de otros lenguajes* (poesía, 1982); *Los códigos de Lorenzo Trinidad* (poesía, 1985); *El insomnio de Nazario Mieles* (novela, 1990).

tú pasas desnuda junto a la tina
y en el pasadizo

una conversación

se incendia

fragmentos del pasado

inmensas noches

íconos/huacos

en brincos

tú pasas desnuda junto a la tina

te incendias en lujuria

tu salto

de cama

abierto

tu calcinado vientre se abre en vendaval

tu cuerpo bordador naufraga

me ayuda un candelero a recorrerte

salpican goterones en torno sordamente

mi cuerpo flagelo en agua hirviente

tú escapas

en un viejo molino de aspas

los días como una especie de tolva

en que guardamos sedimentados insomnios

con estrías de molienda

en un viejo molino de aspas

la infancia

tu infancia

EDUARDO MORAN

Guayaquil, 1957.

Obra literaria: *Muchacho majadero* (poesía, 1979); *No pudimos mirarla de manera distinta* (poesía, 1985).

LA TERRIBLE HISTORIA DE UN
IMPERMEABLE GRIS

El ruido de tus pasos
está rumiando mi impermeable gris,
insisto en ello.

No veo razón alguna para que los pegues al suelo.
No veo razón alguna para que golpees el suelo
un universo que camina solo
a pesar de todo.

Los hechos son los hechos.

Unos peldaños y la noche
ese 16 de mayo.

Al día siguiente
arrojar metódicamente guijarros al agua.

Acompaña hasta la calle
a los retazos de impermeable.

Formula la pregunta:

¿No quiere alguien llevar este indecible
impermeable gris

bajo la bruma lumínica?

El ruido de tus pasos
prefiere rumiar nada más que por encima
tiene la vaga impresión
de que eso que da golpes contra el pecho
no es importante.

El ruido de tus pasos, cuando hace frío,
se sienta en una jamuga dura e incómoda
delante de un fogón apagado.

SARA VANEGAS

Cuenca, 1950

Obra literaria: *90 poemas* (poesía, 1980); *Entre líneas* (poesía, 1985); *Indicios* (poesía, 1988)

SIETE

murmullo de luz temblaba en los balcones
los árboles en copas prolongados
destilaban la noche

siete noches

yo emergía entre horas y luciérnagas
a rescatar siluetas
mientras indolente
recogías la voz

y te perdías

TERNURA

recuerdo su sonrisa color naranja
cuando le pregunté ¿vienes conmigo?

...

caminó largo rato de mi mano
descansamos
a la orilla de un geranio...
a lo lejos
el mar nos abrazaba los tobillos
dulcemente

FRANCISCO TORRES DAVILA

Quito, 1958.

Obra literaria: *Agujero y víspera* (poesía, 1981); *El alka seltzer se volvió esotérico* (poesía, 1987)

PARA HACER UN POEMA

coja una nube blanca
 mucho por la mañana
arranque una pizca de viento
y déjela en el refrigerador
tome un pedazo de huracán
y combínelo con dos rodajas de sol
disuelva en un vaso con agua unos relámpagos
recoja a su gusto gotas de rocío
 y bruma
 no exagere la humedad
busque en alguna parte una ración de aire
 y niebla
mezcle todo esto
y déselo a su máquina de escribir
en cucharadas para adulto
si no sirve como poema
envíelo como informe meteorológico

MARITZA CINO

Guayaquil, 1957.

Obra literaria: *Algo parecido al juego* (poesía, 1983); *A cinco minutos de la bruma* (poesía, 1987).

ENTRE LLUVIA ESTRECHA Y EMPINADA

Recibí tu cuerpo de leves horizontes
Caliente percaté tu piel que me rozaba
Tu mar erecto confundió mi tiempo
Hasta que toqué el suelo con mi boca.

Y también el viento estrecho y empinado
Acaudaló de lluvia
la sábana-la noche-la mañana
Tu movimiento suave me profanó de ti.

ESE MODO DE PERFILAR TU NOMBRE
en la trinchera peregrina de mi cuerpo.
Desterrada a distancia de tus manos
empiezo a delinear el séptimo rincón
de tus misterios

Acudo al consenso de este día
de abatidas latitudes
y prolongo mi vocal
inanimada y vulnerable.

Ese modo de perfilar tu nombre
en la trinchera peregrina de mi cuerpo.

VICTOR ROMERO

Cariamanga, 1950. Obra literaria: *Historias que duermen en el sillón del gato* (poesía, 1987).

HE GOZADO DE UNA MUJER
DESCONOCIDA

He gozado de una mujer desconocida
que ha participado de todos los pormenores
y comenta
que bien nos sentimos después del amor
es como tener doce años
y camináramos entre árboles con nuestro primer
cigarrillo

La he mirado mientras hablaba
no mentía
pero se acuesta con otros hombres
se lo hice saber
para que me mirara cómplice

Vamos a vernos como ahora dice
sin citas previas
sin que me busques
sin buscarte
no te olvides poner picaporte al corazón

He reído con esta última frase
y voy a esperar veinte años para recordársela
un día planeado en que la llevaré al campo

No estoy de acuerdo le digo
estoy pensando detenerte
comprar algunos muebles y arrendar una casita
en las afueras
he pensado
cómo será cuando me esperes con la mesa puesta
mostrándome los adelantos del jardín

Hay tiempo para todo comenta
cuando se despide

JORGE MARTILLO

Guayaquil, 1957.

Obra Literaria: *Aviso a los navegantes*, (poesía, 1987), *Viajando por pueblos costeros* (Crónicas, 1991), *Fragmentarium* (poesía, 1992).

ARS AMATORIA III

recuerdas aquellas cervezas en la oscuridad del melba
 esas lenguas enroscándose como serpientes en el barrio
 las peñas
 la ropa tendida en los ventanales carcomidos por el
 tiempo
 el rumor de lanchas cruzando el río entre el verde manto
 de lechuguines
 aquel par de borrachos abrazados y casi llorando
 acaso guardas mis palabras cuando el sol caía como
 naranja chupada
 recuerdas qué hora marcaba el reloj del puente en la
 calle de la amargura
 mi índice lujurioso mostrando el camino de los polvos
 el chillar de félicos alunados al llegar a la fortificada
 ciudad del amor
 acaso la grotesca figura que formó tu vestido en el piso
 mis manos sobando la porcelana de tus senos inflados
 mi entroíto de armadillo en tu hendidura de durazno
 tus piernas atadas a las mías como piola de cometa
 en cables eléctricos
 recuerdas mi lengua en tu pelaje húmedo como laguna
 donde ahogarse.

ALEXIS NARANJO

Quito, 1947.

Obra Literaria: *Profanaciones* (poesía, 1988); *Ontogonías* (poesía, 1990)

MUERTE:

¿Cómo de tu silencio,
di
la vida eleva su canto?
¿Cómo, si hemos padecido,
si a ti estamos todos destinados,
no osas romper tu secreto,
levantar el velo de tu rostro,
abrir a la mirada las puertas de tu
perpetuo albergue?
¿Cómo, si todo es fugaz,
tú encierras la eternidad,
la eternidad de tu silencio?
Muerte:
di
¿no eres jamás sino la misma,
la misma amante jamás saciada?

ELLA

Cabalga mojada a doble raja,
a hechizada espalda que del animal lame.
Sonríe su disfraz de efebo perniabierto
pero su flor impetuosa es virgen todavía.

Antílope que a la luna penetra,
sigilosa su cornamenta,
fresco el musgo de su último amante
y ya la luna que se ha drogado poseyéndola.

Sibilante y profana acaricia sus muslos,
secretos son su júbilo de dulce nalga mordida,
sus anteriores nupcias con el Bafamento de sus
labios
y discursiva indolencia de mulata franca.

Cabalga, cabalga por grutas de gozoso adulterio
pues no hay obstáculos para lamer su néctar,
ninfa abierta, cabalgada ninfa, superninfa que
cabalga
a doble raja hechizada.

MARIO CAMPAÑA

Marcelino Maridueña, 1959. Obra Literaria: *Cuadernos de Godric* (poesía, 1989).

1

Yo, llamado Godric,
Recogedor de amuletos y presagios en la arena
Mercader olvidado por antiguas caravanas y crecientes
playas
No podré morir si no retoman los caminos,
si no renacen mis amigos y mis años
Yo, que no llegué a Bizancio en tiempos de viajeros,
que pude ser templario, funcionario real, navegante
próspero,
sin cota he quedado, sin yelmo, armadura y lanza
Yo, cubierto por la arena y por la mísera memoria,
me pregunto hoy si la devota embriaguez de mis últimos
días me permitirá el regreso,
Vencidos los alcázares
cumplida la voz del nigromante

2

Vientos de tierra para morir
La muerte por el Este llegó con el verano
Yo la contemplé desde los altos terraplenes,
envuelto en la ventisca
Avanzaba entre las calles y la mirada de la gente
Después, las almas de los muertos pasaron frente a mí
Los sobrevivientes —dos o tres cercanos míos—
admiradores pertinaces de los moros
y de la memorable prodigalidad de los piratas
marcharon detrás de tentadoras travesías
Yo remuevo ahora esta carne caída de ciudades
Los muertos crecen y me agobian
Sin embargo persevero
Solo

EDGAR ALLAN GARCIA

Esmeraldas, 1959.

Obra literaria: *Sobre los ijares de Rocinante* (poesía, 1990)

COSMOGONIA ELEMENTAL

en el principio era el caos
entonces apareció ella y puso la ropa
en su lugar los zapatos en su lugar
la hermosura en su lugar y el corazón
del hombre en el lugar preciso

durante los restantes nueve períodos
construyó un universo semejante
a un cuarto de juegos para que en él corretearan
gritos balbuceos y risas infantiles (vibraciones
desconocidas hasta entonces
en aquel espacio desolado)

al amanecer del tiempo noveno
emergió él (primogénito
conforme a sus semejanzas) de las entrañas de ella
y en un principio fue el niño más dulce
la alegría más profunda el más educado
y sumiso y ordenado (o casi) pero pronto
anheló conocer mejor palpar otros mundos
desafiar la gravedad y el poder
besar la redondez primigenia de otros cuerpos
desde entonces vive de su sudor
en un barrio de seres extraviados
luminosos absurdos como el caos.

DIEGO VELASCO ANDRADE

Quito, 1953

Obra literaria: *La poesía no es un libro de poemas* (1989);
Derrocamiento del lector (1990)

**LA FAMILIA PICAPIEDRA ES UNA
FAMILIA FELIZ**

Pedro Picapiedra
su esposa Vilma
su hija Pebbles
y Dino su fiel dinosaurio
viven en un barrio de clase media
en Piedradura.

La familia Picapiedra
es una familia moderna
de la Edad de Piedra
Pablo y Betty Mármol
son sus vecinos.

Los domingos
Pedro Picapiedra y Pablo Mármol
suelen ir juntos a jugar bolos.
Pedro trabaja en una cantera
recibe su sueldo mensual en pietrodólares.

Ello le permite
correr con los gastos de su casa
cuidar a Pebbles y a Vilma
y los fines de semana salir de paseo
en su troncomóvil.

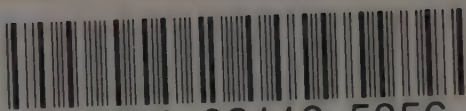
Moraleja:
el "american way of life".
existe desde tiempos prehistóricos.

20 LIBROS PARA TODOS

1991 fue declarado "Año de la Promoción del Libro y la Lectura" por el gobierno nacional. Para ser consecuente con esta declaratoria y apoyarla con hechos concretos, la Biblioteca Ecuatoriana de la Familia (BEF) continúa circulando para *goce* del público lector. El libro, instrumento que resguarda la memoria de un pueblo, estimula además la generación de conciencias críticas. Así, cada libro presenta sus propios universos; mientras más libros leamos, mucho más profunda y enriquecedora será nuestra vida diaria, *donde un libro ayuda a disfrutar el mundo*.

Si pensamos en la urgencia de fortalecer las bases de nuestra cultura –situación que ha sido asumida con la propuesta de hacer de 1992 el "Año de la Identidad Nacional" – esta colección de libros destinados al núcleo familiar ecuatoriano, plantea un diálogo con nuestros abuelos y nuestras abuelas: persigue el afán de mantener viva la conversación con los distintos componentes de nuestra cultura *multinacional*. Con esto queremos subrayar que la personalidad cultural ecuatoriana (y latinoamericana), al mismo tiempo que nos viene dada, es algo que se va construyendo día a día en la medida en que encontramos razones para ser habitantes útiles en un país que requiere de la diaria eficacia de un pueblo honesto, responsable y creativo en todos los actos de su historia.

Por eso los títulos de esta colección suponen que el tesoro más rico de nuestro Ecuador y de nuestra América está en nosotros mismos; en los niños y niñas



3 9001 03118 5856

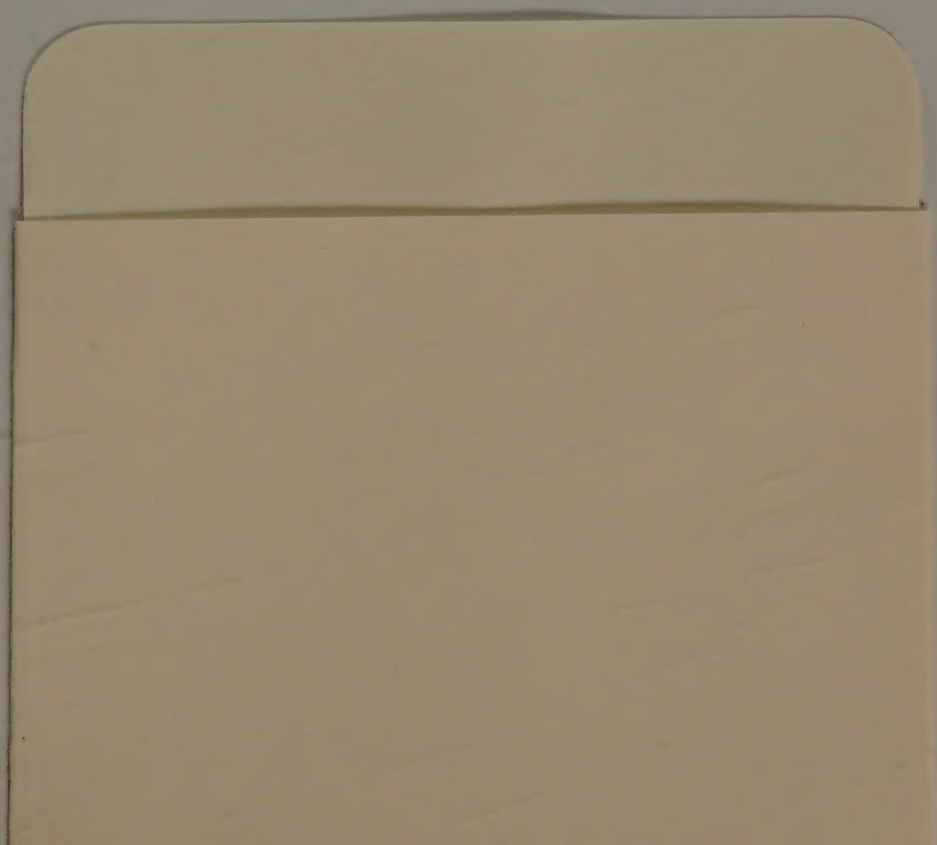
que van a las escuelas, en aquellos que aprenden a dominar la naturaleza gracias a la memoria oral de sus comunidades, en los jóvenes que expanden sus ideales en la adolescencia, en los adultos *empeñados* en usar el poco tiempo libre en actividades constructivas, en los abuelos que no *cesan* de transmitir la sabiduría indispensable para seguir viviendo con dosis cotidianas de dignidad. En fin, todo esto señala que nuestro país atesora un saber que la BEF recoge con orgullo.

Cuando se hizo el lanzamiento oficial de esta colección, el ex ministro de Educación y Cultura, Alfredo Vera, dijo: "*nos interesa proponer a la familia un proyecto en el que la educación no solo esté radicada en el aula*". Así es: queremos dar un paso más y decirles a nuestros compatriotas que un libro de disfrute variado —como los de esta biblioteca— puede ser una real alternativa para plasmar nuestras ensoñaciones y deseos. De esta manera queremos que, juntos, asumamos la importancia de la lectura en las condiciones de nuestra situación cultural de fin de siglo. Por ello estos 20 libros de todo para todos, *porque para vivir el Ecuador lee, para crecer el Ecuador estudia*.

Raúl Vallejo

Ministro de Educación y Cultura

0003028 1 2



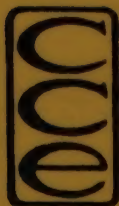
PROGRAMA NACIONAL

EL ECUADOR ESTUDIA

Las palabras de la poesía son palabras perdurables porque entregan un mensaje que se prende de la tradición de una cultura y, al mismo tiempo, de su afán de renovarse. Este libro recoge poemas que pueden ser leídos en familia: aquellos que han hablado de nuestras esperanzas e ilusiones por casi cinco siglos. En estos poemas se encontrarán, condensados, los afanes de un pueblo y la historia de los modos de concebir la vida.



CORPORACION
EDITORIA NACIONAL



EDITORIAL
EL CONEJO